

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes; y 50 por trimestre en casa de los co-
misionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.
Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Sa-
vedra, 55, rue Taitbout.—Mánila, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

OFRENDAS A SU SANTIDAD.

Suma anterior.	14,813
D. Manuel Castelló, presbítero, Torá.	10
D. Manuel Gómez Ruiz, Alcalá de Henares.	100
D. Pedro Solana, Utriel.	30
D. Martín Hernández, Fuentes del Maestre.	20
D. Toribio Bragado, Bustillo.	6
V. G. y C.	60
D. Vicente Olalla, Covadonga.	40
Total.	15,079

(Signe abierta la suscripción.)

SUSCRICION A FAVOR DE LOS CARLISTAS.

Suma anterior.	33,198
D. Francisco Alustiza, Cerain.	50
D. Bernardino Paniagua, Tordelme- mes.	6
D. Manuel Arjona, Jaraiz.	20
D. Miguel Fernandez Silva, párroco de Mirabel.	10
D. Sebastian Fernandez Rocio, Pla- sencia.	2
D. Sixto Fernandez Rocio, id.	2
D. Juan Fernandez Rocio, id.	2
D. Francisco Fernandez Rocio, id.	2
D. Francisco Fernandez Silva, id.	2
D. José Rivas, Ibiza.	10
Total.	33,304

Signe abierta la suscripción, para la cual no
se admiten sellos de franqueo.

IGLESIA-VATICANO.

(Corresp. part. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

ROMA, 10 de Octubre.

Mis queridos amigos: a medida que se tornan
humas las esperanzas italianas en las revoluciones
del arcaico berlinese, y hay temores, no
infundados, de que Austria reconozca sus errores
al separarse de Rusia, y se notan indicios en
Francia no muy agradables a esta quística ó
reino de Italia, ó, en una palabra, visto que la
tela de araña revolucionaria está más próxima a
romperse cuanto más se ensancha, la revolución,
dirigida por Lanza, busca consuelos, forja medios
resistentes, se agarra a cualquier hilo candente
y anuncia con no muy bien fingido júbilo que
Italia es de hoy más indestructible y que el Va-
ticano ó Papado murió por su culpa para siempre.

Algo grave debe ocurrir en las altas regiones
del Quirinal ó en las masas acedidas de Villa
Ludovica para que el comienzo de esta segunda
semana de Octubre sea tan soberanamente ridi-
culo en anuncios, mientras ó invenciones rela-
tivas al Vaticano con qué encubrir la enfermedad
que aqueja al Quirinal.

De esto grave que acontece, sé algo y aun al-
go, y es posible que no termine esta carta sin
anunciar, si no todo, lo que al menos deba; há-
gome, entre tanto, cargo de la crónica del maso-
nismo, sin más intención que evitar que la bu-
na se repita sin bien urdidos embustes.

Mas noto que la secta insiste en que el Papa ha
salido del Vaticano, y lejos de abandonar al bu-
fón del Quirinal, como hace regularmente, en sus
indagaciones vaticanas, recoge la noticia de la
salida, y por boca de los periódicos que pasan por
serios en el modernismo italiano, *Nation*, *Opin-
ion*, *Italie*, se repite y asegura que el Papa ha
salido, aunque momentáneamente del Vaticano,
y hasta se desmiente a los católicos que afirman
con razón lo contrario.

Demos gracias a *Ranfulla*, cuya indiscreción le
ha valido una buena reprimenda de Lanza, pues
esa indiscreción ha descubierto un caso más del
espionaje diario, y por todos puntos, que el Go-
bierno subalpino tiene establecido en torno del
Vaticano. En efecto: los numerosos espías de Lanza
daban parte diario y nocturno de lo que había
visto y oído en el Vaticano, y los periódicos de
Lanza, como *la Tribuna*, *la Gazzetta*, *la Roma*,
salían por la puerta de los Suizos y entraban en el
Vaticano después de un pequeño giro exterior.

Como es natural, *Ranfulla* dió el primero la no-
ticia, y sin encomendarse a ninguna guía de Ro-
ma que le enseñara cómo puede pasar por jun-
to a la ciudad puerta sin salir del Vaticano,
atendido por la noticia, tomó del brazo a Pío IX,
le sacó por esa puerta, y parciéndole conciso el
parte de los espías, llevó al Pontífice un poco más
lejos, a puerta Cavallotti, y una vez puesto en
marcha, a algún punto debía dirigirse, y tocó el
honor al señor Manzocchi... No falta quien dice
que Pío IX entró ese día en el jardín de su ordi-
nario paseo por junto a dicha puerta con un in-
tento particular, sería que, por confesión del
mismo ministro ó sus órganos, viera el mundo
que el espionaje se lleva al extremo de tener en
cuenta si cambia ó no el Pontífice de punto de
entrada ó salida en el jardín? En tal caso la prue-
ba no dejó de ser magnífica y grande la inocencia
de los espías, y no más pequeña la de los perió-
dicos oficiales que anunciaban el portento, cuando
aun estaba en paseo Pío IX.

De esta mentira nació la relativa a que el fran-
queamiento de las puertas del Vaticano, habías
convertido en señal de conciliación y calma mi-
nisterial de los jesuitas. Hasta ahora tenía Lan-
za que Pío IX franqueara... gracias a sus espías
sabe que franquea por comunicarse con el subal-
pino. ¡Benditos estos moderados tan fáciles de
consolar!

Mientras la prensa se ocupaba en forjar esas no-
velas conciliadoras, preparación de otras más
irrespetuosas y risibles, el Gobierno de Víctor
Manuel se empeñaba una vez más en darles cuer-
po y vida y tomarlas como punto de partida para
adoptar una nueva marcha política, favorable en
la forma a la Iglesia, conculcadora de sus dere-
chos y propiedades en el fondo.

El fin y objeto de la política de Lanza es privar
a la Iglesia del goce de todos sus derechos y pro-
piedades: ha sonado alguna vez en destruirlos, más
reflexionándolo después, se convenció de lo
imposible y volviendo a sonar y meditar creyó,
sin embargo, posible lo primero.

Los medios para llevar a cabo esa política, son

todos, de cualquier especie: la humildad y el or-
gullo; la paciencia y la precipitación; los halagos
y las repulsas. Para pequeña muestra de esta
política, basta que los hombres de todo partido
que no haya borrado la honradez de sus ban-
deras, recuerden el tratado de Villafranca, la in-
vasión de las Marcas y Umbria, el convenio ita-
liano de Setiembre, las drituras y declaraciones
en el Parlamento, las bombas de 1870, las
garantías del 71, etc., etc.

Todos esos medios se resumen en otro, princi-
pal tema de las diatribas exaltacionistas de Lanza:
llegar al fin arrastrando en su aberración a la
Santa Sede, ó caso contrario, presentar a los ojos
católicos como posible y cercana a la realidad esa
aberración, para de un golpe prostituir la Iglesia
ó presentarla tal en público y dejar prostituida
Iglesia y fieles, ó triunfante el masonismo.

En otros términos, los suyos en política ofi-
cial, hacer que la Iglesia acepte su política, ó su-
poner que la acepta, para de esta aceptación con-
vertir en partidarios suyos, ó al menos desarmar
a todos los católicos; la conciliación, en una pa-
labra.

Lanza sabe que esta es imposible en principio
y que ha sido rechazada siempre en la práctica,
y como el conocimiento claro del principio y de
su práctica haría perder fuerzas a su política,
sostiene con maravillosa desvergüenza que es
posible y que sigue las vías del hecho.

La principal fuerza de esta política estriba
en la firma de Víctor Manuel y en el partido de ac-
ción.

Víctor Manuel cree, ó hace como cree, en
esa conciliación, y sea lo uno ó lo otro, sacrifi-
ca su conciencia a la política, como dijo *La Li-
bertad*, ó sacrifica la política a su conciencia,
como dice el *Gazzettino-Roma*, lo que a Lanza in-
teresa es la firma de Víctor Manuel para sancio-
nar los decretos y leyes que Lanza quiere, y esa
firma está siempre lista y jamás se ha rehusa-
do.

El partido de acción es como la segunda firma
que necesita Lanza ó la mitad de la fuerza de su
política, y le sirve para obtener la firma de Víctor
Manuel en los casos en que la conciencia se opo-
ne; que deben ser todos—y para suplicar a la
Iglesia que, *ad maiora viandam*, acepte la política
de Lanza.

Con esta diferencia entre la firma de Víctor
Manuel y el partido de acción: que la firma del
rey tiene cuerpo y el partido de acción es un fan-
tasma.

Un fantasma, de que Lanza se sirve para obte-
ner la firma de su monarca y amedrentar a la
Iglesia, porque tal partido no existe, en el senti-
do que cuente con fuerzas, ni siquiera respec-
tables, para destruir la Italia monárquica de Lan-
za; y porque no tiene más vida que la que place
a Lanza darle. Quien crea lo contrario y en la po-
tencia del partido de acción en Italia, se engaña
miserablemente y es espectador voluntario y
digno de com asion ó de castigo de la indigna
comedia que Lanza representa para decir al rey:
«firmas» y a la Iglesia «temas» si bien con la no-
méns notable diferencia de que el rey firma por-
que cree en el fantasma, ó lo aparenta, y la Igles-
ia siempre responde: «no temo; no al fantasma
que revistes, sino a tu política infernal».

Buen apreciador Lanza de la fuerza política
que entrañan la firma y el fantasma, urde con
ambos su diablo y variada comedia de concilia-
ción para, de escena en escena, llegar al acto fi-
nal ó a la completa expulsión de la Iglesia por
su culpa en no haber oído palabras de paz y la
apoteosis del monarca caballero que iloroso tiene
que firmar medidas en bien de la Iglesia que la
Iglesia desconoce y con ellas el triunfo general
del masonismo en Roma.

Y urde la trama de modo que jamás se vean
los dedos que trabajan y de manera que, si se
desubren, nadie vea los dedos de Lanza, sino los
de Víctor Manuel, en nombre propio, por inspi-
ración de su conciencia, y los del Cardenal Antonelli,
en nombre de Su Santidad, por inspiración
de Víctor Manuel, y los tres por la necesidad de
contrarrestar la potencia del partido de acción.

La historia ministerial de Lan a abunda en ur-
dedumbres de esta especie: el público con ce, en-
tre otras, la redacción de la carta, obra suya, que
firmó de mil amores Víctor Manuel el 8 de Se-
tiembre de 1870 en que anunciaba a Pío IX los
peligros en que el partido de acción ponía a Italia
y a la Iglesia si Víctor Manuel no se constituía
en tutor armado de la Iglesia y de Italia, peli-
gros-fantasma que le obligarían a procurar la
salvación de ambas, aun contra la voluntad del
Pontífice, que en tal caso sería «bombardeado, no
por maltrato, sino por darle, como a los niños
desobedientes el bien a palos que rechazan
con halagos».

Y no menos ignora el público las consecuencias
de esa carta, sitio de Roma, bombardeo, can-
ticipulación inobediencia, robo del dinero de San
Pedro, del Quirinal y otros palacios apostólicos,
obras pías, institutos religiosos, mayoría de los
conventos, etc., etc.

Mas lo que el público no comprende, es cómo
después de alzada la visera, bombardeada Roma
y preso el Pontífice, aun recurso Lanza a la firma
y al fantasma para llevar adelante la consuma-
ción del sacrilegio bajo todos sus aspectos... y
con más insistencia que antes del 20 de Setiembre
de 1870.

Tiene tres razones: 1.ª la antigua, procurar que
caiga sobre el Pontífice la responsabilidad de los
hechos sacrilegos, por su negativa a reconocer-
los; 2.ª que es resultado de la conquista de Ro-
ma la necesidad que acusa a Lanza de destruir
los obstáculos que surgen de la conquista, y que
amenazan dar en tierra con el trono subalpino;
y 3.ª el empuje sectario que le precipita a con-
sumar la obra en toda su extensión.

Así es que si antes del 70 Lanza se contenta-
ba, como Cavour, en enviar al Vaticano, aunque
no entrara nunca, algún Rissolet ó Pasaglia, des-
pués del 70 Lanza no deja resquebrajar en el Va-
ticano por donde no haga penetrar la voz concilia-
ción, y de lo cual he oído quejarse particu-
larmente con pena a Pío IX, y delante de más de
cien personas el 7 de Diciembre anterior.

Cardenales, Prelados, Sacerdotes, títulos no-
bilitarios, gentes humildes del pueblo, Roma, en
una palabra, no han dejado, de entonces acá, de
ser puestas a contribución por Lanza, para que,
si no por amor al subalpino por miedo al petró-
leo, acepten el hecho, influyan en el Vaticano y
nazca la concordia entre el expoliador y el ex-
poliado, sin restitución de ningún género, antes
quedando esa concordia como garantía de los
despojos sucesivos.

Mas nadie, y debe anunciarse muy alto, nadie
ha dado oídos a las hipocresías de Lanza, ni me-
nos hablado de ellas a Su Santidad, más que para
condenarlas y reiterar el odio al sacrilegio. Cuan-
tos nombres propios ha citado la prensa sectaria,

no eran más que el medio para mantener la alar-
ma y la duda fuera de Roma, y cuantos hombres
de buena fe aún creían posible que el subalpino
fuera Constantino en el Capitolio, antes del 20
de Setiembre, ahora son los primeros en hablar
de su inocente credulidad, visto en práctica do-
lorosa, que Víctor Manuel es solo una firma en
blanco para Lanza, en todo lo que Lanza ó la
secta no puede hacer sin la firma.

Creciendo aquellos obstáculos naturales del
hecho, dentro y fuera de Italia; sabiendo la secta
que a la postre debía ser vencida, hizo lo que en
todo siglo, apresurar la destrucción en torno su-
yo para agonizar influyendo a la Iglesia el mayor
mal posible, y esto mayor mal era, por el pronto,
por si el tiempo no se prestaba a más, la supres-
ción de las órdenes religiosas y toma de sus
bienes.

La carta de Su Santidad, de 10 de Junio últi-
mo, indicó bien a las claras el cómo tomaría la
Santa Sede este nuevo atentado. Lanza tradujo
que si las órdenes se suprimían, Pío IX saldría
de Roma, y que no saldría si no se suprimían, y
urdió un nuevo plan conciliatorio. La traducción
era falsa: con supresión ó sin ella, Pío IX saldrá,
ó no, según lo crea bueno al servicio de la Igles-
ia, si bien es indudable que cuanto más estre-
che Lanza los hierros al prisionero, más señales
habrá de que se aproxima el «no puedo más», co-
mo también lo es que Lanza cree que en su mano
está que Pío IX marche ó permanezca, y por tan-
to afloja ó aprieta, según conviene a esa
creencia.

Desde el 16 de Junio citado, tomó Lanza la su-
presión como un nuevo fantasma ó partido de
acción, para con el sostener el trono y sostenerse
a su sombra y servir a la secta: sin trono, ó fir-
ma, la secta nada podría, y menos Lanza.

Distrajó al rey de su ordinaria tarea, la caza, y
le llevó a Turin. Manifestó al subalpino que
Pío IX salía sin remedio de Roma, si las órdenes
se suprimían; relató los inconvenientes que al
reino seguirían de tal marcha; dijo que era de
parecer que no se suprimieran; halagó de ello
Víctor Manuel, y le encargó que discurriera el
cómo, sin irritar al partido de acción. Porque
Víctor Manuel cree, por boca de Lanza, en la fuer-
za ó comedia de tal partido.

La verdad respecto a peligros del trono era y
es indudable y nace no solo de que Francia y
Austria no miran de buen ojo la supresión de las
órdenes, garantidas por las garantías y por la
real palabra que dijo: «Guardaré todos los insti-
tutos religiosos, etc.» sino por otras causas, pro-
ducto del bombardeo que no deben ser del domi-
nio público por ahora, y que son independientes
de Lanza y de la secta contra las que ambos se
estrellan.

Puesto Lanza en la alternativa de acelerar la
ruina del trono, suprimiendo las órdenes y por
consiguiente en la de no poder servir a la secta,
si el trono cae, varió de rumbo y resolvió sosten-
er las órdenes religiosas, para con el aparente
sosten conjurar los peligros presentes y dispo-
nerse a la supresión en mejores condiciones. Era,
por ejemplo, como decir en 1.º de Agosto de 1870:
«Sería deshonrar a la Iglesia y a las estipulaciones
de 1864 que amparan el territorio pontificio» sin
perjuicio de añadir el 25 del mismo, cuando ya se
veía que Francia iba en terrible derrota: «el Go-
bierno se cree desobligado de tales estipulaciones».
Intentó así decir que este amparo de Lanza a las
órdenes religiosas era solo secreto de Lanza con
el rey y la secta: el rey creyendo quizás en ó no
creyendo, y la secta segura de que era solo una
faz particular de la supresión.

Lanza pidió y obtuvo real permiso para poner
en conocimiento de la Santa Sede estas disposi-
ciones benéficas del monarca y ministerio, y para
proponer a la misma Santa Sede los medios que
ambos, con ayuda de la Santa Sede, habían res-
uelto poner en práctica para obtener la no su-
presión de las órdenes, combatir la izquierda
parlamentaria, el partido de acción y hacer im-
posibles la repetición de nuevos disgustos a la
Santa Sede; en una palabra, la conciliación ó Víctor
Manuel dando el brazo al agradecido Pío IX,
ambos paseando a pie, según el cuadro al óleo
que hizo pintar Lanza, pagó el erario público y
regaló el artista al monarca.

Los medios que discurrió Lanza para obtener
todo aquello, fueron los siguientes:—1.º Sondear
a la mayoría del Parlamento y Senado para reco-
nocer sus intenciones respecto al proyecto de su-
presión.—2.º Formular un proyecto contrario a
esas intenciones.—3.º Presentarse a la Cámara
haciéndole cuestión de Gabinete.—4.º Excitar al
partido de acción para que en manifestaciones
públicas, repetidas cuantas veces sea necesario,
pidiera a la Cámara que deseché el proyecto.—5.º
No aceptar modificación alguna, ni literal si-
quiera, para hacer imposible toda transacción.—6.º
Desechado el proyecto, presentará el Gabinete
en masa su dimisión.—7.º Usando el monarca de
su régia prerrogativa, se pone de la parte del mi-
nisterio y disuelve el Parlamento.—8.º Convo-
cación de nuevo Parlamento, exponiendo Lanza en
una circular que S. M., de acuerdo con todo el
ministerio, quiere llamar al país una vez más
juez de la actual contienda, añadiendo franca-
mente que el ministerio no combatirá ningún
candidato católico, y que desea la conservación
en Roma de las órdenes religiosas, con ligeras
modificaciones administrativas que quepan den-
tro de la disciplina de la Iglesia, y que si las
elecciones le son adversas, abandona irremisiblemente
el poder, entregando Italia a las contingencias
del partido de acción.

La ayuda que la Santa Sede había de prestar
a estos medios, consistía en: 1.º Una circular del
Cardenal Antonelli en que procediendo con riguro-
sa justicia, dice a los representantes de la Santa
Sede que así como hasta hoy no ha tenido más
que palabras de merced y clemencia para con el
partido de acción, en vista del nuevo rumbo
dado a su política disolviendo el Parlamento por
hacer alto en las persecuciones contra la Iglesia,
se ve en la agradable necesidad de tomar nota de
tal acuerdo por si los Gabinetes europeos quisieran
alestarle en tal conducta y contribuir a que se re-
paren los daños causados a la Iglesia. 2.º Encar-
go confidencial a Su Santidad a los Obispos de
Italia para que discutan los medios de tomar parte
en las elecciones y los anuncien en brava plaza
al Vaticano. 3.º Circular del Episcopado a todos
los fieles encargándoles que tomen parte en las
elecciones políticas, y otra privada a los Curas
párrocos anunciándoles las amistosas disposicio-
nes del Gobierno, que no solo no combatirá nin-
gún católico, como ha dicho oficialmente, sino
que apoyará con todas sus fuerzas los candidatos
agradables al Episcopado. Y como resultado de
los medios y la ayuda, elección de un Parlamen-
to conservador que modifique la ley de garantías,
acepte el proyecto ministerial de supresión de
las Órdenes religiosas, ó mejor, la reforma admi-

nistrativa de sus bienes, de acuerdo todo con la
Santa Sede, y dar por terminada la deplorable
situación del Pontificado, a gusto de Pío IX y de
todas las conciencias católicas.

¿Creo verdaderamente Lanza en la eficacia de
esos medios? Si, para dar a la persecución contra
la Iglesia un giro más diplomático que Bismark y
Closere.

¿Espero fundadamente la ayuda pontificia para
convertir en realidad los medios? No.

¿Creo en uno y espero en el otro el subalpino?
Tantas seguridades le dió Lanza de la bondad del
proyecto y buenas disposiciones de elevados per-
sonajes, que resolvió venir personalmente a Ro-
ma y ponerlo todo en planta. Lanza le detuvo,
no pretendo de que era necesario madurar bien
antes aquellos disposiciones. El rey insistió
Lanza volvió a detenerlo, y esta escena se repitió
ocho veces seguidas, de donde nacían los contra-
dictorios telegramas florentinos, «cale hoy, ma-
ñana, el 12, el 15, el 22, etc.», hasta que por fin
llegó al plazo definitivo, viernes 27.

Y de noche, para evitar ovaciones que pudiesen
aflijir a Pío IX.

Y sin Lanza, para que los romanos vieran que
en las graves cuestiones que iba a resolver su
majestad, nada influía Lanza, y era todo produc-
to de su católica caballería.

Urgía al subalpino salir pronto de esta angus-
tia y continuar tranquilo ó desengañado su caza
en Nápoles, y de ahí los repetidos Consejos de
ministros, ó mejor aun sin interrupción en el
Quirinal y Villa Ludovica. Urgía también al
ministerio comenzar esta comedia, y aunque De
Falcó se ofrecía a desempeñar el primer papel
entrando de rondón en el Vaticano, proponiendo
los medios y pidiendo la ayuda, acordó con
maduro juicio, que para evitar equívocos de re-
cepción, fuera el elegido un eclesiástico. Se cor-
rió, buscó, indagó, suplicó y prometió lo imagi-
nable: el ministerio alfiado telegráfico a Lanza
que no tenía hombre, y Lanza vino precipitada-
mente y dijo: «¿Para qué esta pérdida de tiempo?
Hé aquí el hombre».

Y tocó la suerte del papel a un Capellán de
Víctor Manuel que aceptó de mil amores, y pas-
mado de cómo subiría su fortuna al lado del su-
balpino, si la misión tenía éxito cumplido.
Lanza redactó una carta comprensiva de aque-
llos medios y ayuda para salvar matemática-
mente la Iglesia de las garras del partido de ac-
ción, Víctor Manuel firmó alborozado, recibió el
Capellán la carta y las instrucciones verbales de
Lanza, «rometiéndole cuanto no podía contener la
carta, y el bienaventurado Capellán marchó al
Vaticano».

¿Creo este infeliz en su misión? No lo sé; digo
solo que la desempeñó con alma, hasta si se
quiere con sinceridad, pues tanto se había fijado
en los medios y en la ayuda para dar libertad a
la Iglesia que hablaba ya como de coachea y con-
vicción propias. Dio bastante que reír, no poco
que censurar, bastante que compadecer, nadie le
recibió oficialmente; el Pontífice no tuvo a bien
darle audiencia, aunque si le dió un buen *non
possumus*, a las repetidas instancias para que se
dejase ver ó al menos leyera la gran receta sal-
vadora.

Y terminada la comedia, regresó el embajador
a Villa Sudorizia; según encargo de Lanza, no
pintó como desesperado, el asunto, y solo difi-
cil, más posible con paciencia. Víctor Manuel
envió al emisario, ó lo aparentó, y para dar fiem-
po al tiempo, marchó a Nápoles a seguir cazan-
do; hasta la próxima reunión del Parlamento.

Mas repetirá Lanza la comedia contra las ór-
denes religiosas, aunque no le pidan el decoro y
el buen sentido? Indudablemente y a ella se
refiere, a lo que pienso, aquella parte del discur-
so de Su Santidad el día 2 del actual, enigmática
fuera de Roma, en que con aplauso de todos
los circunstantes decía familiarmente sonriendo
Pío IX: «Oigo que se habla de cambiar el minis-
terio para dar más ensanche a ciertas ideas que
progresan. Digo solo que como se ha hecho y se
hace, *converse hoja por hoja la alcachofa*, así ahora
se pretenderá quizá *conservarla de una vez*. Y que
así como el Caifas del tiempo de Jesucristo pre-
tendía el *exceperit ut unus moriatur: pro populo*,
así también los de la secta del nuevo Caifas pre-
tenden en sentido inverso que *excedit ut multi
morianur pro populo*... bárbaro, indigno, pecador».

Seguiremos, pues, asistiendo a la repetición de
la comedia *Firma y Partido de acción*, que en
efecto promete ser abundante en memorables es-
cenas. Señalaré sus bellezas literarias, y no de-
jaré de anunciar las tramas de bastidores: a la
postre, es indudable que todo espectador que
guarde un resto de pudor, silbará estrepitosamente
actores y comedia, para que no sean ya en
adelante posibles tales ministros responsables y
otras cosas, que tales farasas representan.

Larga es la carta, pero más larga tiene el sacri-
legio, y más necesidad la Iglesia de que a las far-
sas no se añada lo que da tanta ó más pena al
Pontífice: la indirecta ayuda que les prestan la
buena fe de no pocos católicos y la prudencia hu-
mana de cuantos pueden y deben hablar, y bien
alto, contra la indigna política del ministerio
Lanza, si política puede ya llamarse el arte de
engañar a los buenos, proteger a los malos, privar
de sus derechos y propiedades a la Iglesia y
de su libertad al Pontífice.

O sea que debo despedirme, diciendo que ya es
hora que despiertemos.

TAMIRIO.

CÓRTEES.

SENADO.

Extracto de la sesión celebrada el día
16 de Octubre de 1872.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR FIGUEROA.

Se abrió la sesión a las tres en punto, se leyó y
abrió el acta de las dos sesiones anteriores.
Entrando en la orden del día, fueron aprobados
sin discusión varios dictámenes de la comisión
permanente de actas.

Se leyó el dictamen de la comisión de mensaje
y las enmiendas presentadas al mismo por los
Sres. Cala, Rojo Arias y Primo de Rivera.

El Sr. Morales Díaz, a nombre de la comisión,
manifestó que esta no admite ninguna de las en-
miendas presentadas.

El Sr. Cala se levanta a apoyar su enmienda,
calificando de absurda é inexplicable la costumbre
antigua de formar el discurso de la Corona, que
entorpece y quita la iniciativa a los Cuerpos cole-
giados; censura la institución monárquica
por las facultades con que se halla revestida;
califica a los Gobiernos de *apéndice al mito é ente
rey*, y de sibilístico al discurso del monarca, y en

tono sarcástico censura toda clase de estos docu-
mentos, lo mismo que la respuesta que se da.

Haciendo historia retrospectiva, examina el
estado del país cuando la revolución de Setiem-
bre, y dice que entonces no había más que dos
partidos, el moderado y el progresista, el cual
casi siempre estuvo alejado de las esferas del
poder, por lo cual nada pudo aprender.

Asegura que a la revolución de Setiembre con-
currieron solo los progresistas, demócratas y la
unión liberal; que este último partido tenía por
solución la monarquía en la persona del duque
de Montpensier, y los otros partidos hicieron la
revolución sin pensar ni saber qué vendría des-
pués.

Por eso la revolución no produjo su efecto, pues
desde el principio la junta de Madrid, que se er-
igió en soberana, se declaró monárquica, desoyó
la verdadera aspiración de las provincias, y para
ello se trató de engañarlas con falsas pro-
mesas, y rechazando a los republicanos del Go-
bierno provisional.

Dice que desde la revolución hasta la elección
de monarca, España era verdaderamente republi-
cana; que en ese período aprendió lo que es la
república y lo que son los derechos individuales.
Censura la conducta de los monárquicos de
entonces, que rebajaron la dignidad española
buscando por toda Europa a un monarca que se
dignara venir a ser rey de España.

Asegura a los radicales han de durar poco en
el poder, pues las monarquías buscan siempre los
elementos conservadores, pues que si hoy se en-
cuentran en el poder es por una torpeza que tuvo
el Gobierno de Sagasta, y como las torpezas en
política no se perdonan, de aquí el que el mo-
narca, no teniendo otro conservador que quise-
ra ser ministro, llamase al Sr. Ruiz Zorrilla.

El señor presidente le interrumpe diciendo que,
según la Constitución, los actos del monarca son
indiscutibles.

El Sr. Cala dice que procurará descartar de su
discurso a esa persona invariable, pero que se re-
ferirá a actos y sucesos que todos conocen.

Se extiende en consideraciones sobre los moti-
vos que los cimbró han tenido para adoptar
la forma monárquica, y alude directamente a los
ministros de Fomento y de Estado, para que le
den explicaciones sobre el particular.

Sustentó la idea de que la democracia monár-
quica era imposible, porque no había la demo-
cracia en la monarquía, y censuró la creación de
una aristocracia que, si para algo se creaba, era
para servir de muestra ridícula de que la aristo-
cracia no era ya posible.

hombres que pide el Gobierno para dominar la guerra civil y los intentos de los republicanos. Se lamenta de que los partidos acudan al terreno de la fuerza.

Confiesa el gran poder de los carlistas, que obligan al Gobierno a tener ejército permanente. Concluye sosteniendo que dada la situación actual, los ejércitos permanentes son de todo punto necesarios.

El Sr. Olave usa de la palabra para alusiones personales.

Defiende calurosamente al Gobierno. Se muestra adversario de las quintas, de las cuales dice que han muerto ya.

Buena manera de morir y se piden 40,000 hombres de una vez.

A la hora en que cerramos este alcornoque, continúa el Sr. Olave exponiendo sus teorías sobre los ejércitos permanentes y la reserva disciplinada.

La Cámara está casi desierta y hay poca animación en todo el Congreso.

Se lamenta de que habiendo en la mayoría algunos diputados que son militares, no se haya pensado en ellos para la comisión que ha de emitir dictamen sobre el proyecto de ley de reemplazos presentado por el Gobierno.

A pesar de sus teorías sobre la abolición completa de las quintas, reconoce la necesidad de proceder a la actual para conservar el orden público y la libertad.

El señor ministro de la Guerra contesta ligeramente al Sr. Navarrete.

Dice que no va a combatir sus teorías sobre el ejército, por ser esta cuestión que ha de tratarse más adelante, cuando se discuta la ley de reemplazos presentada ya al estudio de la Cámara.

Asegura que la quinta actual obedece solo a la suprema ley de la necesidad, pues el ejército está en cuadro merced a los licenciamientos y alistamientos de Cuba, y que se necesitan fuerzas numerosas para combatir a los carlistas y republicanos levantados en armas, y otros partidos que intentan insurreccionar a varias provincias.

Concluye dando una satisfacción a los diputados militares por no haber sido elegidos individuos de la comisión de reemplazos.

El Sr. Olave rectifica.

El Sr. Lafitte, de la comisión, contesta al señor Navarrete.

Combate sus teorías, y defiende la conducta del Gobierno.

El señor ministro de la Guerra leyó algunos despachos del Ferrol, según los cuales los sublevados seguían encerrados en el arsenal.

Se levanta la sesión.

Kran las seis y cuarto.

PARTE OFICIAL

La Gaceta de hoy publica el siguiente decreto del ministerio de Gracia y Justicia:

«Vistos los expedientes elevados por las salas de lo criminal de las Audiencias de Pamplona, Madrid y Barcelona, proponiendo indulto en favor de los complicados en la última rebelión carlista, respecto a los que se ha instruido causa por este delito en los juzgados de Tolosa, Vergara, Tudela, Estella, Pamplona, Sacedon, Torrijos, Cifuentes, Navahermosa, Brihuega y Girona.

Considerando que son igualmente aplicables a estos interesados los fundamentos expuestos en el decreto fecha 27 del pasado mes, por el que se indultó a varios procesados incurso en el mismo delito y con análogas circunstancias:

Teniendo presente lo dispuesto en los artículos 3.º y 29 de la ley provisional estableciendo reglas para el ejercicio de la gracia de indulto;

Usando de la facultad que se me concede en el caso 6.º, artículo 73 de la Constitución, de acuerdo con el Consejo de ministros,

Vengo en conceder indulto de todas las penas que pudieran imponerse a por virtud de las mencionadas causas que se les están instruyendo a...» (Sigue la lista de las personas comprendidas en dicho indulto.)

Por otro decreto se indulta a Antonio Agustí y Satorres de la pena que pueda imponerse en el juzgado de Jativa, en causa formada contra el mismo, por haberse encontrado en una de sus propiedades varios pertrechos de guerra.

También publica el mismo ministerio dos decretos, nombrando vocales de la junta calificadora de magistrados y jueces a D. Vicente Romero Giron y a D. Emilio Gomez de la Vega, ambos diputados a Cortes.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 17 DE OCTUBRE DE 1872.

EL REAL PATRONATO.

II.

Suponiendo y no concediendo que el actual Gobierno español esté en posesión del antiguo patronato eclesiástico, ¿pueden los Obispos nombrados para iglesias de Ultramar encargarse de su administración antes de ser confirmados por el Sumo Pontífice? Tal es la cuestión que nos proponemos estudiar brevemente en este artículo. Los Sres. Llorente y Alcalá Zamora, nombrados respectivamente para Cuba y Filipinas, habrán de perdonarnos, si de este estudio resulta que ellos no pueden ir a administrar las diócesis; procuraremos prescindir de las personas, y no decir ninguna palabra que pueda ofender a nadie en particular; pero siendo la importancia de la cuestión superior a la de cualquier persona, faltáramos al deber que nos hemos impuesto, si por respetos personales dejáramos de tratar de ella.

La Iglesia en sus cánones ha prevenido muy sabiamente que los elegidos para algunas diócesis no tomen posesión de ella ni la administren bajo concepto alguno hasta que hayan recibido la confirmación de la Santa Sede (1). Cuán justa sea esta regla, lo comprenderá quien se para a considerar que sin ella la confirmación del Papa podría quedar inutilizada o sumamente restringida; las diócesis podrían entregarse a manos mercenarias e indignas, los patronos o presentadores de los beneficiarios serían los verdaderos dispensadores de ellos, y la ambición y la avaricia podrían apoderarse de los bienes eclesiásticos.

Supongamos, para que se vea que no exageramos, que realmente el Gobierno de España ú otro patrono con derecho de presentación, pretendiese elegir a una persona indig-

na del beneficio eclesiástico, atendiendo a influencias de respeto humano, por ejemplo, porque le hubiese ayudado a hacer una revolución política, hubiese votado la libertad de cultos, etc., y supongamos que el así elegido pudiera poseer el beneficio y administrarlo antes de recibir la confirmación pontificia. En este caso, el nombrado iría inmediatamente a tomar posesión, gozando desde luego de las rentas y honores de la dignidad (única cosa que probablemente ambicionaría en ello), logrando el cumplimiento de sus ambiciosos y censurables deseos; se retardaría el pedir la confirmación, procurando que pasase mucho tiempo antes de que llegase a manos del interesado la negativa; buscaría algún pretexto para acudir de nuevo a Su Santidad; y cuando al cabo Su Santidad condenase, sin dar lugar a apelación, el nombramiento, ¿quién puede decir los males que de él se habrían seguido?

Una disposición canónica tan terminantemente formulada, y fundada en tales motivos, no puede tenerse por derogada en ninguna parte ni en favor de nadie, si la derogación no consta de una manera clara, explícita e indubitable.

Desgraciadamente para los Obispos electos para Cuba y Cebú, parece que el derecho del patronato español a hacer que los nombrados para diócesis de Ultramar entren desde luego en su administración, dista mucho de ser tan claro como debiera.

Es cierto que algunas veces los reyes pidieron, por cédula de ruego y encargo, a los Cabildos de Ultramar sede vacante, que nombrasen Vicarios gobernadores a los sujetos elegidos para Obispos, y es también cierto que alguna vez los Cabildos se prestaron a hacer lo que el soberano les pedía; pero estos casos abusivos y reprobables, si no existía privilegio legítimo en que se fundasen, no constituyen en ninguna manera título suficiente para que puedan repetirse.

¿Existe aquel privilegio? Ahí está la cuestión. Algunos dicen que hay una Bula del Papa Alejandro VI que así lo concede; otros atribuyen la misma Bula a Pío IV; otros a Pío IV; divergencia notable y sospechosa, pues si existiese la Bula de cualquiera de estos Papas, ¿habría cosa más sencilla que presentarla para salir de dudas y acallar los argumentos de los contrarios a la práctica abusiva?

En los tiempos inmediatos al descubrimiento de América, se comprende que fuese difícil cumplir algunas disposiciones canónicas, y que los Papas tolerasen su infracción por el mayor bien de las almas en tan extraordinarias circunstancias; pero de esto a derogar las reglas comunes del derecho canónico por medio de una Bula, la diferencia es inmensa.

De todos modos, repetimos, si la Bula existe, preséntese.

Los autores que han tratado del *Derecho de Indias*, siendo partidarios del poder Real, tampoco la presentan. El mismo *Derecho* no la cita, apoyándose solamente en la idea del patronato que ciertamente no basta para faltar a lo que la Iglesia ha establecido. «Su Majestad, dice, tit. 6, lib. I, R. Ind. II, en «virtud del patronato, está en posesión de que se despache su cédula real dirigida a las iglesias catedrales sede vacantes, para que entre tanto que llegan las bulas de Su Santidad y los presentados a las prelacías son consagrados, les den poder para gobernar los Arzobispos y Obispos de las Indias.» y así se ejecuta.—añade Soleriano, que cita las primeras palabras. El Sr. González Vallejo, electo Arzobispo de Toledo por el Gobierno, y vicario capitular por una parte del Cabildo en 1839, que con tanto gusto habría citado cualquiera disposición pontificia que favoreciese a la conducta que seguía, afirma, por el contrario, que «Haciendo nuevos reyes aplicables las decretales de Inocencio III a la América, expedían sus reales cédulas para que los Obispos nombrados por ellos se encargasen de las iglesias, y así introdujeron esta costumbre.» Y ¿quienes eran los reyes de España para interpretar y extender por sí y ante sí las Decretales de los Papas? Si esto bastase para legitimar una costumbre, no sabemos qué costumbres podría ya haber que fuesen ilegítimas.

En Filipinas es diversa la disciplina. Habiendo allí en tiempo de Inocencio XI, y todavía hoy, diócesis que no tienen Capítulos, dicho Papa dispuso, por Breve de 24 de Abril de 1679 que los Obispos inmediatos gobernasen la diócesis vacante; pero en 1736 el rey lo arregló de otra manera, diciendo en real cédula de 2 de Agosto de aquel año al reverendo señor Arzobispo de Manila:

«Ha parecido preveniros, como lo hago, que los sujetos que yo presentare para las iglesias de esas islas, a quienes se les despañaren las cédulas para gobernarlas, constando de ellas y de su aceptación, no necesitan para entrar a gobernar legítima y canónicamente sus iglesias por sus personas, o las de sus vicarios generales, tanto en lo temporal como en lo espiritual (a excepción de lo de orden), de que los Obispos inmediatos, que en virtud del mencionado Breve estuviesen gobernando en la vacante esas iglesias, les subdelegan jurisdicción alguna para gobernarlas, por suponerles transferida toda la que necesitan en el acto de la presentación y aceptación por la autoridad de Su Santidad y de la mía, que unidamente concurren en este consentimiento, con atención a la necesidad de las iglesias y distancia de la corte romana.»

En este preámbulo no vemos sino lo que se encuentra en las cédulas reales de la Novísima Recopilación que los ministros regalaron a volterianos hicieron firmar a los últimos reyes. Se supone transferida la jurisdicción espiritual y temporal, como si en cosas tan graves fuese lícito jamás fundarse en suposiciones; se dice que el Papa concurre unidamente con el rey, y el Papa ignora qué personas son las que el rey ha elegido, sin citar ninguna Bula, ningún Breve, ni el más insignificante testimonio de la concurrencia y voluntad del Papa.

Aldáse por motivo de distancia de la corte de Roma; el lector apreciará en lo que vale este motivo, que en todo caso podría serlo para que el Papa dispensara de las reglas, no para que el gobierno civil sea lícito quebrantarlas; podría tenerse presente para constituir derecho, no para prescindir del derecho constituido. Mas esa idea de la distancia a Roma, que es una especie de anacronismo en

nuestros tiempos, no fué echada al azar, sino buscada y propagada para librarse en Ultramar de la dependencia del Papa, llevándola un poco más tarde M. de Pradt al extremo de afirmar y defender que el poder del Papa es imposible en América, por la dificultad de «superar las cordilleras y atravesar el Océano, y desde las orillas del río de las Amazonas para ir a Roma, cada vez que se ofreciese una necesidad espiritual.» Así el regalismo preparaba el camino al cisma, y este venía a completar a aquel, como consecuencia natural suya.

A todo esto, la Bula no parece. Nosotros no hemos podido encontrarla, ni tampoco otras personas que estaban en mejor disposición de verla, si existiese.

El Nuncio apostólico en estos reinos decía al Gobierno español en una exposición-protesta que lleva la fecha de 15 de Julio de 1822: «Pienso algunos que a este efecto hay un privilegio apostólico para dichas provincias, el que atribuyen al Sumo Pontífice Alejandro VI; pero el infrascripto no ha podido hallar quien lo traiga, y únicamente se le ha dicho por un Obispo de América, a quien se debe enterar, que verdadero ó apócrifo, él lo ha visto en América manuscrito.»

El sabio y docto autor del *Juicio analítico sobre el discurso canónico-legal* del Sr. Vallejo, combate la costumbre abusiva de que tratamos, sin mencionar ninguna Bula o Breve, y negando que se funde en las Decretales; pero en una nota al pie del párrafo correspondiente, añade: «Nos consta por persona fidedigna, y que la ha tenido en sus manos, que en el archivo de Indias existía no há muchos años la Bula de Pío 6.º Paulo IV, en la que se autorizaba a los Obispos presentados por nuestros reyes para las iglesias de América, para que pudiesen administrarse antes de recibir las Bulas de la confirmación.»

Estas son las únicas noticias que hemos podido adquirir, noticias todas de referencia, dudosas, contradictorias entre sí, y por lo mismo insuficientísimas para fundar en ellas una resolución tan grave como el obrar contra la expresa disposición del derecho económico, en una cosa que, siendo infundada, va a causar un cisma de funestísimas consecuencias.

Hemos hablado de *costumbre* en el curso del artículo para expresarnos con más concisión; pero en realidad no hay costumbre, sino casos particulares. El Excmo. Sr. Claret no fué a Cuba hasta haber sido confirmado, lo cual nos consta por haber tenido en las manos sus Bulas para escribirle la vida. Si no recordamos mal, al Excmo. P. Cirilo Alameda, al desterrarlo de la corte, poco antes de la llegada de doña María Cristina a España, se le mandó esperar en Cádiz las Bulas de confirmación para el arzobispado de Cuba. Cuando fué nombrado el Sr. Negueruela para suceder al Sr. Claret, el Gobierno quiso usar del pretendido derecho de ruego y encargo al Cabildo para que le nombrase gobernador eclesiástico; pero los oficiales del ministerio estaban tan mal enterados, tan pocos modelos había en las oficinas para extender la cédula que la dirigió mal, y no pudo llegar el caso de cumplirla ni de protestarla.

Nuestra opinión fundada en estos datos es, pues, que los nombrados para Obispos de las islas no pueden tomar posesión ni administrar sus diócesis sino faltando a la decretal citada en una nota anterior e incurriendo en las penas que allí se marcan, y por consiguiente siendo nulos sus actos jurisdiccionales.

LOS OBISPOS EN ZARAGOZA.

Presumamos que los Prelados reunidos en Zaragoza con motivo de la consagración del templo del Pilar, habían de aprovechar tan buena ocasión para tratar de asuntos de interés general de la Iglesia española. No nos hemos equivocado. Tenemos ya noticia de un acuerdo importante tomado por los Prelados. Tal es el de elevar al Congreso la siguiente exposición que será presentada hoy mismo:

AL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Los Obispos que suscriben, reunidos con el fin de solemnizar la consagración del templo metropolitano del Pilar de esta ciudad, se ven en la triste, pero indeclinable necesidad de elevar un acto de rigurosa justicia en favor del Clero español, víctima del más lamentable abandono en el pago de las asignaciones que legítimamente le corresponden.

No ha muchos años que la Iglesia de España poseía bienes y derechos suficientes para llenar los fines de su institución con la independencia y seguridad necesarias. Entonces nada pedía al Estado para el personal de sus ministros y las atenciones del culto; por el contrario, el Estado recibía de ella por varios conceptos auxilios y recursos que contribuían grandemente al alivio de las necesidades del Erario público. Pero fada en la lealtad de los Gobiernos de esta nación, siempre hidalga y eminentemente católica, hizo un nuevo sacrificio que puso el sello a los que en todos tiempos y épocas venía haciendo en pró del Estado, cediendo a este sus bienes a cambio de la asignación con que se comprometió en solemne pacto a sostener el culto y Clero.

Este es el estado canónico-legal que actualmente tiene la dotación del culto y Clero en España.

Este es el derecho, sin que haya necesidad de enumerar los títulos respetables y sagrados en que descansan, hablando con las Cortes, que ni los desconocen ni pueden desconocerlos.

Pero ¿cuál es el hecho? ¡Ah! Doloroso es decirlo. Dos años y medio van a cumplirse, durante los cuales el Clero no ha percibido un solo céntimo de su asignación personal, siendo también considerable el retraso con que se satisface la dotación del culto. En tan largo período, el Clero no solo ha visto defraudadas sus legítimas esperanzas en el cumplimiento de lo concordado con la Santa Sede, sino también desatendidas las repetidas reclamaciones de los Prelados en que recordaban al Gobierno aquella obligación de justicia. Echemos a describir la miseria y la situación en extremo aflictiva a que ha reducido al Clero un proceder semejante, y baste decir que existen millares de eclesiásticos que en medio de las fatigas y sudores de su trabajo y elevado ministerio, carecen hasta de lo más preciso para su subsistencia, sin tener ni aun los escasos recursos con que cuenta el más pobre menestral.

Este es el hecho, esta es la triste realidad. Sus consecuencias, atendida la triste realidad humana y la condición de los tiempos que atravessamos, podrían hacernos temer un profundo quebranto, y aun la ruina de la Iglesia en España, si no contamos con el auxilio de la divina Providencia y con el heroísmo que sabe siempre desplegar el Sacerdocio católico en los trances de prueba; heroísmo de que, gracias a Dios, está dando al mundo altos ejemplos el Clero español.

Las Cortes, en su ilustrado criterio, no pueden desconocer los funestos resultados que en el orden social y político tendría la prolongación de un estado tan anómalo, angustioso y sin ejemplo en nuestra historia ni en la de las demás naciones. Las Cortes no pueden dejar de participar de la pena que oprime a los Obispos ante la dolorosa perspectiva que se presenta a su vista en un inmediato porvenir, si no se adopta el oportuno y pronto remedio a tan grave mal.

Para alcanzarlo recurran los infrascriptos a las Cortes, y recurren con la confianza que les inspira la idea de que estas se componen de individuos españoles y católicos.

Bien sabemos que para negar al Clero su legítima asignación, se alega el protesto de que en su inmensa mayoría no ha prestado el juramento a la Constitución del Estado; pero las Cortes, el Gobierno mismo y la España entera conocen los poderosos motivos que le trajeron de acceder a esta exigencia, motivos que se expusieron en las Cortes en su día por el episcopado español, y cuyo peso, lejos de haber disminuido, se ha aumentado con las lecciones del tiempo y las enseñanzas de la experiencia.

Por otra parte, no existe ley ni decreto alguno que haya impuesto al Clero el deber de jurar la ley fundamental bajo la sanción penal de perder su asignación; y por consiguiente, no hay de su parte infracción ni delito alguno que pueda ser legalmente castigado con tan enorme e injusta pena. El Clero tiene derecho dentro de la misma Constitución, a que no se le obligue a sellar su obediencia pasiva con un juramento que amenaguará su decoro y dignidad, por las mismas y otras especiales razones que no se obliga a los diputados y senadores de la nación.

El Gobierno mismo debía estar persuadido de la fuerza de estas consideraciones cuando en el año corriente ordenó el pago de sus atrasos al Clero de las diócesis de Málaga, Salamanca y alguna otra, sin que fuera obstáculo para ello el no haber prestado dicho juramento.

Los Obispos que suscriben abrigan la confianza de que las Cortes españolas, elevándose sobre las mezquinas miras de partido y comprendiendo de la importancia y justicia de la presente reclamación, acordarán su realce el pago de los atrasos del Clero, e impedirán por este medio la vergüenza, la ignominia y el descrédito que recree sobre España por la falta de cumplimiento de tan sagrada obligación.

Zaragoza, 12 de Octubre, festividad de la Santísima Virgen del Pilar de 1872.—Miguel, Cardenal G. Cuesta, Arzobispo de Santiago.—Juan Ignacio, Cardenal Moreno, Arzobispo de Valladolid.—Fr. Manuel, Arzobispo de Zaragoza.—Mariano, Arzobispo de Valencia.—Constantino, Obispo de Gerona.—Anastasio, Arzobispo de Burgos.—Bernardo, Obispo de Zamora.—Francisco de Paula, Obispo de Sigüenza.—José, Obispo de Santander.—Fr. Fernando, Obispo de Avila.—Francisco de Sales, Obispo de Arches.—Fernando, Obispo de Badajoz.—Sebastián, Obispo de Calahorra y la Calzada.—Juan, Obispo de Palencia.—Dr. Vicente Cardenera, vicario capitular de Huesca.—Por autorización del Obispo de Tarazona y de los vicarios capitulares de Barbastro, Jaca, Teruel y Albaracín.—Fr. Manuel, Arzobispo de Zaragoza.

SUBLEVACION CARLISTA.

Nada bueno para el Gobierno tiene que contar la Gaceta, cuando se limita a publicar lo siguiente:

«Cataluña.—Los partes de Cataluña comunican mayor número de presentaciones a indulto que los días anteriores, y ninguna novedad particular.

En el resto de la Península reina completa tranquilidad.

Ya saben nuestros lectores a qué atenerse respecto a estas noticias de presentaciones que no se determinan. ¿Cuántos soldados tienen que abandonar las columnas y retirarse a los pueblos, enfermos ó fatigados? ¿Por qué no lo dice la Gaceta?

Tampoco dice una palabra el diario oficial de los combates que, según los periódicos de Cataluña, han sostenido con gran ventaja contra las tropas del Gobierno, la partida de Tallada, cerca de Tortosa y la de Castells, en Prats de Lluçanés, y este silencio no deja de ser significativo.

Tampoco dice hoy la Gaceta nada del general Baldrich ni de la supuesta retirada de Saballs, enfermo, a Francia. Si esta noticia tuviese algún fundamento, el Gobierno no dejaría de extenderla y propagarla por la cuenta que le tiene; así, que nos parece cada vez más claro que los falsos rumores relativos a la retirada de Saballs significan la necesidad de decir algo que compense a los liberales del disgusto que les producen el fracaso de los planes y la poca fortuna de Baldrich.

Las únicas noticias que, relativas a la insurrección carlista, encontramos en los periódicos oficiales de anoche, son las siguientes:

«Anoche salió una partida de 50 hombres de Hostafranchs, kilómetro y medio de Barcelona, lo cual ha dado lugar a que hoy circulen rumores de trastornos en aquella capital, rumores que carecen completamente de fundamento.

«Escriben de Viver (Castellón), que los carlistas se enseñorean y dominan por aquel término desde que a los voluntarios se les recogieron las armas. No sabemos hasta qué punto sea cierto lo de que los carlistas anden por allí, porque la verdad es que no hay partida alguna; pero si es positivo que los voluntarios de Viver han conseguido siempre que estuvieron armados contener a los carlistas.»

Lo que dice en este párrafo *La Correspondencia* no es completamente exacto. ¿Quiere decirnos el diario noticiero dónde está la partida de Cucala?

La partida de Tallada, dispersa y disuelta, al decir de *La Correspondencia*, está sana y buena en la provincia de Tarragona, mandada ya por su jefe Vallés, según afirman los periódicos carlistas y revolucionarios del Principado. *La Convicción* insiste además en que la citada partida ha obtenido un triunfo sobre una columna amadeista, superior en número, en las inmediaciones de Tortosa, noticia que confirma tácitamente una carta del campo de Tarragona, fecha 14, que publica *La Imprenta*, y que dice así:

«La facción Tallada, compuesta de 120 hombres, es activamente perseguida por la columna que opera en el distrito: continuamente entran y salen columnas.

Hoy la columna de los bravos cazadores de Mérida al mando de su bizarro teniente coronel D. Luis Cappa, y una sección de migueletes y movilizados de Tivisa, han salido a las cinco de la mañana y han dado alcance a dicha facción en las montañas de Cardó sin que pueda aún darle detalles por no haber regresado dicha columna a la hora que escribo. Solo sé que un individuo de dicha facción que se ha presentado ha referido que la acción ha sido muy enreñada por ambas partes y que duró unas tres horas, y atendiendo a que la facción no se componía más que de 120 hombres, y la columna del Sr. Cappa de 200

infantes, 10 caballos aproximadamente y unos 14 migueletes y parte de los movilizados de Tivisa, creemos habrán recibido los carlistas una más que regular paliza.

Los movilizados siguen como desde su principio prestando el servicio en la población, saliendo de columna siempre y cuando el jefe de la misma lo cree conveniente.»

Cuando la Gaceta no ha dicho nada de este encuentro, y el corresponsal de *La Imprenta* no afirma la victoria de los amadeistas, bien puede tenerse por cierto que, como ha dicho y repetido *La Convicción*, los carlistas, parapetados en excelentes posiciones, hicieron retroceder con bastantes pérdidas a los soldados del Gobierno.

Confirmando la noticia de *La Convicción*, de que Vallés está ya al frente de sus voluntarios de Tarragona, *La Redención del Pueblo*, de Reus, publica la siguiente carta:

«GRACIA, 12 de Octubre de 1872.—Por lo que en estos momentos está sucediendo en esta villa, estoy convencido, como se convencerá Vd., que los carlistas no lo acaba el Gobierno en este país, ni ahora ni nunca.

La partida de Vallés, de 100 hombres, ha llegado a esta villa en la madrugada de hoy, y son las siete de la mañana y continúa muy tranquila paseándose por este pueblo.

En Mora la Nueva, pueblo que dista de esta villa tres cuartos de hora, a la una de la tarde ha llegado una columna de guardia civil y migueletes, y continúan allí tan satisfechos.

En Mora de Ebro, que dista de esta una hora, hay otra columna de tropa y 100 nacionales.

En Tivisa, que dista tres horas de esta, hay 100 nacionales, y de estos 50 movilizados.

En Falset, que dista de esta cuatro horas, también hay una porción de nacionales movilizados.

Pues, pásmese Vd., señor director, con tanta columna y nacionales que en estos momentos existe en los pueblos inmediatos, no hemos visto ni oído que veamos fuerza alguna que venga a molestar a los carlistas; con esta táctica, estoy convencido como creen los carlistas, que el triunfo de su causa es seguro.»

Las noticias de la provincia de Lérida que publica *La Convicción* son bastante satisfactorias para los carlistas; según ellas, las fuerzas de Torres y de Favre van engrosando, habiéndoseos dicho que en una población muy inmediata de Artesa de Segre, se ha levantado una nueva partida.

Los carlistas de por allí están sumamente animados. El hecho de haber entrado Favre en Poble de Segur y la aprehensión de los fusiles y municiones de que hablamos el otro día, han producido una impresión muy favorable entre los partidarios de D. Carlos.

La Convicción, por su parte, dice:

«Pocas son las tropas que guarnecen aquella provincia, y así es que muy difícil será la situación en que se encuentren, si el movimiento, como es de creer, toma allí incremento.»

Parece que los voluntarios de Poble de Segur se han vengado de los carlistas que los desarmaron, prendiendo y cogiendo en rehenes a algunos indefensos carlistas de la población, entre ellos D. Valentin Castellá, amigo de la *La Convicción*, que es el periódico de quien tomamos la noticia.

Si es cierta, sería muy justo y conveniente que el Gobierno haga entender a los voluntarios que deben combatir lealmente y en campo abierto a los carlistas y no valerse de medios dignos de reprobación, que pueden tener desastrosas consecuencias y dar a la guerra un carácter horrible.

Según escriben de Villafranca a *La Convicción*, la partida de Miret ha tenido un encuentro con la columna del Xich de la Venta. La carta dice que a la primera descarga de los carlistas, los migueletes se dispersaron, dejando un prisionero en manos de las fuerz s de Miret; quien, con unos pocos de los suyos emprendió la persecución del Xich de la Venta. Después de la batalla, Miret regresó a Vallbona, en cuyo punto pernoctó. En la mañana siguiente las patrullas cogieron a otro miguelete y por él se supo que la dispersión había sido completa y que sufrieron alguna baja los del Xich.

Nuestro corresponsal de Sanahuja, nos escribe diciendo que ha estado allí la partida de Torres, compuesta de 130 valerosos voluntarios.

El mismo corresponsal nos remite una proclama que varios cabos de somatén dirigen a todos sus compañeros, excitándoles a tomar las armas con sus hermanos los catalanes en contra de la dinastía extranjera.

La supuesta batida de la partida de Barancot por la columna de Pieltain, ha sido desmentida por los mismos periódicos liberales de Cataluña, que han confesado que los amadeistas tuvieron que retirarse y que los carlistas les provocaban desde la montaña, a donde dirigían granadas los de Pieltain, que debieron causar gran daño a los carlistas; pero que, según afirman todas las correspondencias del principado, no les causaron ningún daño.

SUBLEVACION REPUBLICANA.

Ayer fué día de verdadera alarma en los círculos políticos de esta capital. La carencia de noticias del Ferrol por un lado y por otro los fundados rumores que de disposiciones más ó menos favorables a un levantamiento republicano en algunas capitales corrían de boca en boca, eran objeto de esperanza para estos y de temor y angustia para aquellos. El Gobierno, a pesar de no tener noticia alguna favorable que dar al Congreso, creyó preciso leer a última hora unos trasnochados despachos que había recibido el día precedente. Estos despachos dicen así:

«Ponzo, 15, 6.—Guerra 9-13 m.—Ministro Guerra capitán general.—La fragata *Cármen* ha dejado de hacer fuego al cuartel, viniendo a situarse en posición de poder dirigir sus fuegos al baluarte de la libertad. Este le ha arrojado algunas bombas. Dos lanchas cañoneras siguen haciendo fuego al cuartel. Ni la *Cármen* ni las lanchas han producido efecto ninguno que lamentar. Las tropas en el mejor espíritu.

«Ponzo, 15, 9 n.—Guerra 10, 11 m.—Ministro Guerra capitán general.—La fragata *Cármen* se retiró a la dársena, y poco después cesaron de hacer fuego los remolcadores y lanchas cañone-

ras. No ha habido desgracia alguna, y las tropas siguen en sus puestos con el mismo excelente espíritu de siempre.

Ferrol, 16, 10-40 m.—Guerra id. 2-11 t.—El ministro Guerra capitán general.—No ha ocurrido novedad desde mi último parte. No se nota movimiento alguno de los insurrectos.

El ministro de la Guerra declaró, acabada la lectura de los anteriores partes, que la situación del Ferrol era la misma ayer que el día anterior, y que se esperaba reunir fuerzas muy grandes contra los insurrectos, para evitar la efusión de sangre. Los diputados y el público dieron a las palabras del general Córdova la importancia que merecían, y la opinión pública no varió por ellas más de lo que había variado la situación de los sublevados, según el ministro de la Guerra.

Pero estos partes, al ser extractados en el ministerio para publicarse en la Gaceta, han sufrido una modificación sustancial, que no está de más que advertimos, como prueba de la escasa fé que merecen las noticias oficiales. Dice, en efecto, la Gaceta:

«Ferrol.—Apagados antesayer tarde los fuegos de la fragata *Cármen* y lanchas cañoneras por las baterías de la plaza, se retiraron a la dársena, de donde no han salido en todo el día de ayer, continuando encerrados en el arsenal los insurrectos.

Seguía un fuerte temporal, no habiéndose recibido noticia todavía de la llegada de la *Victoria*».

El lector habrá visto que los partes del Ferrol nada dicen de apagamientos de fuegos, sino de la retirada de la *Cármen* y de las lanchas a la dársena, lo cual pudo muy bien ser por conveniencia de los mismos sublevados.

La fragata *Victoria* no puede menos de haber llegado a las aguas del Ferrol, a no ser que lo hayan impedido acercarse a ellas los recios temporales que parece que reinan por los gallegos costas. Se tiene noticia de que el 15 por la mañana se hallaba a la latitud de Lisboa, y según *La Correspondencia*, ayer 16 también por la mañana, pasó por la costa de Portugal. No sabemos lo que el diario noticiero ha querido decirnos en las palabras copiadas; pero sea lo que fuere, parece positivo que a no impedirlo, accidentes insuperables, la fragata debe hallarse surcando las aguas del Ferrol.

La Correspondencia ha podido conocerse de que el Gobierno no trata de hostigar a los sublevados sin la ayuda de la *Victoria*, sin reunir fuerzas muy grandes, y de consiguiente, que tenía solo por objeto entretener al público, la noticia que se le hacía publicar de que Sánchez Bregua atacaría ayer probablemente a los rebeldes sin esperar la llegada del buque acorazado.

Por desgracia, tienen más fundamento las noticias que el diario callejero da en las siguientes líneas, noticias que nosotros habíamos oído asegurar hace días, pero que por consideraciones fáciles de comprender no quisimos ser los primeros en dar a la estampa.

«Se confirma la noticia, dice *La Correspondencia*, de haber sido muerto un oficial de la *Cádiz*, y que otros dos han sido heridos, aunque levemente por los insurrectos. También se dice que uno de los jefes republicanos del movimiento está gravemente herido».

De *El Diario del Pueblo* son los dos sueltos siguientes:

«Esta tarde se ha dicho que los insurrectos del Ferrol tienen 14 buques a su disposición entre grandes y pequeños.

«Hasta hoy parece que las tropas del Gobierno están en el Ferrol dispuestas a la defensiva, en cuya posición permanecerán hasta que llegue la *Victoria* y otros refuerzos».

La Iberia habla, por pura broma sin duda, de la ida de Beranger al Ferrol a combatir a los sublevados.

De *El Imparcial* tomamos las siguientes noticias:

«Los insurrectos del arsenal del Ferrol han amenazado al ayuntamiento y vecindario de aquella ciudad con bombardear esta si no les proporcionaban inmediatamente 2,000 raciones de pan.

«El ayudante Roade, así como los demás individuos que fueron hechos prisioneros en los primeros momentos por los insurrectos del Ferrol, han sido puestos en libertad, quedando únicamente detenido el brigadier Sr. Barcoiztegui».

«La fragata *Cármen* dejó de hacer fuego al cuartel de Batallones a las ocho de la noche, yendo a situarse en posición de dirigir sus fuegos al baluarte de la libertad. Este le ha arrojado algunas bombas».

La Tribuna, diario sagastino, dice:

«Los rebeldes continúan haciendo fuego a los castillos de Batallones y San Felipe y hostigando a las tropas del Gobierno. Habían misteriosamente de una lucha entre dos fragatas de los insurrectos y una que conducía tropas leales».

Lo cierto es que ni la *Gaceta* ni los diarios ministeriales han vuelto a decir una palabra de las tropas enviadas al Ferrol, y que han tenido que volver a los puertos de salida por el mal estado de la mar ó de las calderas del vapor que los conducía.

Poniendo en solfa un periódico de Barcelona la órd n dada por el Gobierno al *Colón* de hacer fuego sobre la *Cármen* y tomarla al abordaje, óden que se comunicó a provincias telegráficamente, dice que la fragata *Cármen* es de hélice, de primer óden, y monta 41 cañones, entre ellos 8 rayados del último sistema, con máquina de 800 caballos; mientras que el *Colón* es un vapor de ruedas de 380 caballos, con 6 cañones lisos, cuatro de ellos cortos a los costados y dos en colisa.

«¿Quién habrá dado óden semejante? Y sobre todo, ¿qué periódico ministerial ha tenido la crueldad de publicarla?»

De una carta fechada en el Ferrol, que publica *La Igualdad*, tomamos lo siguiente:

«Ayer fueron, efectivamente, a posesionarse del Ayuntamiento los jefes del movimiento que se constituyeron en junta revolucionaria. Se portaron allí perfectamente, como en todas partes. Por la noche establecieron patrullas de marinería armada por toda la población para evitar desmanes, y no tengo noticia de que se haya cometido ninguna. Por la mañana abandonaron los sublevados la cárcel, concentrándose todas las fuerzas suyas en el arsenal, sin duda para hacerlas fuertes allí y defenderse cuando los atacaran las tropas que vienen de la Coruña y que pernoctaron ayer en Puentevedema, debiendo llegar hoy aquí. Son las doce y media, y aun no entran dichas tropas. Aquí llegaron por mar a San Felipe algunos artilleros; dicen que un vapor

desembarcó en la Coruña fuerzas procedentes de Santander; que el *Colón*, buque de guerra, trajo alguna infantería a San Felipe, y que la fragata blindada *Victoria* entrará pronto en el puerto. Las fuerzas sublevadas quisieron apoderarse del cuartel de Batallones; pero la gente que hay dentro les indicó se retirasen ó harían fuego con la artillería que hay dentro, y la marinería desistió de su intento, retirándose al arsenal. La población sigue tranquila y circula poca gente por las calles. Voy ahora a la Puerta Nueva a ver si llega la tropa, y antes de cerrar esta carta te diré todo lo que sepa.

Acaban de darme una noticia, cuya certeza ignoro, y es que salieron del arsenal varias cañoneras a impedir el paso de las tropas por Jubia.

Son las tres y media y hace cerca de dos horas que entró una fuerte columna de caballería, infantería y artillería en la plaza de Armas. Los sublevados siguen en el arsenal».

De otra carta del 11, que publica *La Paz* de Lugo, tomamos este significativo párrafo:

«En este instante (cuatro de la tarde) pasa por aquí una gran manifestación en la que va tropa, paisanaje y marinería. Unos gritan ¡viva la república! y otros D. Alfonso».

Según *El Universal*, «se han mandado reconcentrar varias fuerzas en algunas capitales del Norte, a fin de que se unan a las que operan en el Ferrol».

Esto prueba que el Gobierno no cree que la sublevación esté en vísperas de ser vencida, como pregonan los diarios oficiales. El mismo periódico publica, entre otras, estas noticias:

«Según los periódicos de la Coruña, el movimiento de sedición se verificó tan sin concierto y sin plan, que a poco de verificado, ya hubo choques entre los mismos sediciosos, y también los tuvieron todos ellos con algunos operarios que se negaban a tomar parte en aquel. Dos de los últimos salieron heridos, y fueron curados en la ciudad.

El capitán del puerto, avisado de esta refriega, comprendiendo que sería ineficaz la resistencia, se descolgó por la muralla, bajo el fuego de los insurrectos.

El grito sedicioso fué secundado desde el primer momento en la mar por 200 hombres de marinería embarcados en el vapor *Cádiz*, los cuales debían marchar a cubrir bajas en los buques de estación en la Habana. Deseo que por el noble empeño de restablecer la disciplina, recibieron heridas dos oficiales de aquel buque, además de ocho marineros».

Según escriben a *El Porvenir*, de León, entre los jefes que están al frente de la insurrección, cuéntase al brigadier Pierrad. Así al menos se decía de público en el Ferrol.

Dando un paseo por los pasillos y salones de conferencias del Congreso, y prestando atención a ciertos periódicos, se percibe sin dificultad un tufo que revela algún recrudescimiento de la crisis por que atraviesa la situación revolucionaria. La mayoría ministerial continúa mal unida, con gran predisposición a deshacerse a poca decisión que tengan ciertos hombres para alzar bandera de descontentos.

Los conservadores de la revolución que ven eso, se envalentonan y tratan de fomentar el disgusto de ciertos ministeriales despreciando al Gabinete, poniendo en relieve la contradicción que existe entre sus propósitos y los deberes que parece que les imponen sus antecedentes. Para esto les han venido de molde algunas palabras del discurso pronunciado por el Sr. Ruiz Zorrilla en la sesión de anteayer. Dijo el presidente del Consejo de ministros que si las circunstancias lo hicieran preciso, proponían a las Cortes medidas excepcionales para sostener el óden. *El Debate* se apodera de este anuncio, y pregunta si habrá crisis en el caso de que se realice, puesto que «por tratar de suspender las garantías constitucionales, fué expulsado del Parlamento el partido constitucional.» No está mal dicho. Pero ¿creerá el Gobierno que han llegado, ó están próximas a llegar, las circunstancias a que se refería el Sr. Ruiz Zorrilla? Por ahora sólo podemos decir que, según un periódico moderado, «la cuestión (de suspensión de garantías) está planteada y recibida con marcadas reservas por el jefe del Estado.» El mismo periódico añade que dada que se llegue a realizar ese pensamiento.

Ignoramos si estas últimas noticias son exactas, ó si son rumores destituidos de fundamento. Sea lo que quiera, los conservadores no pierden rípolo, y hé aquí cómo se expresa hoy uno de sus órganos, *La Tribuna*:

«Continúan circulando rumores acerca de la indicación hecha por el Sr. Ruiz Zorrilla de que en caso necesario el Gobierno pediría la suspensión de garantías, y añádesa que planteada ya la cuestión, el Gabinete está dispuesto a sucumbir si no la ve realizada ó conseguida.

Dudamos que haya dignidad bastante en los hombres del poder para resolver en este sentido, que es lo natural, cuando con tal sistema daría por probado que su popularidad marca cero en el termómetro de la opinión pública».

Y más adelante, bajo el epígrafe de *Última hora*, dice:

«Los acontecimientos del Ferrol, cuya gravedad aumenta por instantes, empieza a preocupar al Gobierno, que al fin reconoce su impotencia, y pueden ser causa de una modificación ministerial, si al fin no se recurre a una medida extrema, a la suspensión de las garantías individuales. Anoche se hablaba en este sentido, y los amigos del Gobierno no ocultaban el profundo disgusto que les domina.

La crisis de que a primera hora de la noche se habló, parece que al fin se realizará. Créese que Zorrilla pasará a Hacienda, Martos a Gobernación, a Ultramar Becerra, y Salmerón y Alonso ó Ruiz Gómez a Estado.

Otras candidaturas circulan también; pero si hombres de otra talla no toman las riendas del poder, ni se salva la situación, ni esto puede continuar así».

Nos parecen prematuras las noticias de *La Tribuna*; pero en el fondo de ellas puede haber, a la hora presente, algo de cierto. Y es muy extraño que cuando ya anoche se hablaba de crisis; cuando algún periódico anunciaba que el ministerio se había reunido para plantearla, y que el Sr. Gasset está resuelto a salir del Gabinete, *El Imparcial* guardara acerca de tales cosas el más absoluto silencio. En cambio anuncia que el Sr. Gasset está ligeramente indisputado, y en un artículo que escribe sobre la sesión del Congreso de anteayer, parece que se propone demostrar que los alfonsinos están dispuestos a salirse de la legalidad, y los constitucionales lo mismo, lo cual, unido a lo del Ferrol y al estado de la insurrección carlista y a otras co-

as, puede ser un pretexto para pedir la suspensión de garantías constitucionales.

No son solamente las frases relativas a medidas extraordinarias las que dan motivo a los conservadores para combatir al Gabinete. Nuestros lectores recordarán lo de las *espadas enmohecidas* de los generales conservadores. Era de suponer que esas palabras cayeran como una bomba entre los periódicos afectos al militarismo unionista. En efecto, *El Debate* publicó anoche un artículo titulado *Las espadas enmohecidas*, en el cual indica que, puesto que los radicales quieren quedarse solos, es menester dejarlos, y concluye con los siguientes párrafos, cuya gravedad se comprende a primera vista:

«Si los pocos que hay en el Parlamento estaban por los negocios de Hacienda; si los militares, que, cumpliendo deberes sagrados, sirven, no a esta situación, sino a lo que está más alto que el Gobierno, estaban también por los planes de la política ultra-radical, acabemos de una vez.

Enmudezcan nuestros oradores; rompan las espadas que utiliza el Gobierno nuestros generales, y arrojémoslas al rostro de ese tráfuga invencible de todos los partidos, de esa militar sin conciencia, cuya espada no se ha desenvainado sino contra liberales inermes, y que ha preferido siempre comprar al enemigo a vencerle.

Basta ya de contemplaciones: que nuestros cuatro generales de espadas enmohecidas recuperen su espíritu y el alto patriotismo que les guiarán a las grandes empresas que aún tienen medios, y fuerza y corazón para salvar su honra y la honra de la patria».

El Imparcial no ha podido menos de recoger algunas líneas de *El Debate*, y después de explicar las palabras del Sr. Ruiz Zorrilla atendiendo su significación, pregunta si los conservadores las van a tomar como pretexto.

No sabemos si *El Imparcial* hace esa pregunta en serio ó en broma; más nos parece que el mismo *Imparcial* debe comprender que la situación de los radicales no es a propósito para ciertas bromas. ¿Quién duda que lo comprende? Por eso hace unos cuantos días que el periódico cimbrio se calla muy buenas cosas sobre política de actualidad, y en cambio busca polémica con los periódicos católicos.

Pudiéramos indicar otros motivos de quebranto para los radicales, pero la lista sería interminable. A cada paso un tropiezo. Los hay pequeños, como por ejemplo, el disgusto producido entre los diputados ministeriales por la conducta del Sr. Rivero con el diputado Sr. Olavarieta, disgusto que ha estado a punto de dar motivo a un voto de censura contra el presidente de la Cámara.

De la poca gracia que su conducta ha hecho a los ministeriales ha debido enterarse el Sr. Rivero; pues sobre que algún periódico ministerial lo ha dado a entender, ha sido preciso trabajar para que los republicanos no presentaran un voto de gracias, a fin de impedir que muchos de la mayoría votaran en contra.

Entre los motivos de quebranto de más importancia debe contarse la actitud de los republicanos. Algunos miembros del directorio hacen cuanto pueden para mantener la benevolencia de su partido para con el Gabinete radical; pero es muy difícil que lo consigan. Las palabras del Sr. Pi y Margall en la sesión de anteayer han agudado la paciencia de los inclinados a la intransigencia, y hasta en el directorio ha estallado la división.

Ahora bien; si el principal elemento de vida de los radicales era la benevolencia republicana, faltando este queda el Gobierno malisimamente parado.

Las circunstancias son verdaderamente críticas.

A nuestros lectores de Madrid pudimos anoche participar la noticia que corría en el Congreso de haberse alterado ligeramente el óden en Barcelona. Casi todos los periódicos repetían lo mismo, incluso *La Correspondencia*, que escribía:

«El ponderado motín se reduce a haberse formado un grupo de unos veinte individuos armados que dieron algunos vivas, y perseguidos por los agentes de la autoridad se salieron de la población, dirigiéndose hacia Sanz, donde parece que cada uno tiró por su lado».

La Epoca suponía al grupo carlista y procedente de Hostafranchs.

La Correspondencia, a última hora, se desmiente a sí misma en estos términos:

«Hoy ha sido día de grandes noticias de efecto, pero todas falsas. No ha habido acontecimiento nuevo ninguno fuera de los sucesos ya conocidos, pero se ve que ha habido propósito deliberado de crear alarmas.

Tan cierto es lo que decimos, cuanto que a última hora hasta ha desmentido oficialmente el gobernador de Barcelona la noticia de la salida de un grupo de republicanos, de que hablamos en otro lugar».

Pasando de Barcelona a Cartagena, pregunta hoy *El Clamor Público*:

«¿Qué ocurre en Cartagena? ¿Se puede saber el contenido del último parte del gobernador militar de aquella plaza, acerca del estado de excitación y de alarma en que se encuentran los ánimos de sus moradores?»

Significando la costa hacia el Estrecho encuéntrase a Málaga, de cuya población dan a un periódico estas nuevas:

«El 14 tocó en el puerto de Málaga una escuadra inglesa compuesta de cuatro buques. En dicha ciudad habíase concentrado la Guardia civil y los carabineros, quedando por lo tanto los caminos a merced de los aficionados a lo ageno, y el contrabando en toda libertad. En la aduana estaban los empleados de óden público y alguna fuerza, pero no había el menor recelo de que se alterase el óden, pues el diputado Carrion había escrito en sentido pacífico».

Anoche a última hora se dijo que se había alterado el óden público en Málaga, y se dijo con tanta insistencia, que *El Imparcial* cree hoy necesario desmentirlo con referencia a despachos del gobernador de aquella provincia, recibidos anoche en el ministerio de la Gobernación.

Esto no obstante, escribe la sagastina *Tribuna*:

«El Gobierno recibió anoche noticias de nuevos y próximos trastornos en Cataluña y Andalucía. Los ministros no ocultaban a nadie la gravedad de las presentes circunstancias. Lo del Ferrol puede que al fin no sea un hecho aislado. Estamos sobre un volcán».

Estamos sobre el liberalismo.

A juzgar por lo que dice *El Universal*, España no está mejor, tierra adentro, que en las costas.

El diario oficial cuenta que se ha mandado que emprenda la marcha para Zaragoza cualquiera de los regimientos de caballería que guarnecen esta plaza.

¿Tan de prisa ha sido preciso dar la óden, que ha faltado tiempo para designar el regimiento?

Los republicanos están muy divididos acerca de la conducta que deben seguir, a pesar de reconocer todos la necesidad de estar unidos en las presentes circunstancias. La *Discusión*, que siempre se ha distinguido por su benevolencia para con el Gobierno, se coloca resueltamente al lado del Sr. Pi y Margall, cuyas palabras, contrarias a la sublevación del Ferrol, han producido gran maleza entre los federales y en el seno mismo del directorio. La misma oficial *Correspondencia* le dice terminantemente:

«El directorio republicano está en distancia con el dictador Sr. Pi y Margall, y rechaza las declaraciones que este hizo anoche combatiendo la insurrección del Ferrol. El directorio dice que no es solidario de un movimiento que él no ha iniciado; pero no puede rechazar a los que, al parecer, han enarbolado la bandera republicana.

Asérgase, además, que un individuo del directorio ha censurado severamente el proceder del Sr. Pi y Margall, y que con este motivo celebrarán próximamente una reunión los prohombres del federalismo, de la cual acaso resulte la caída del directorio.

El Intransigente, periódico federal que salió ayer a luz, se pone, como *La Cooperación*, del lado de los insurrectos, y condena a los que, llamándose federales, no los ayudan y aun vituperan sus esfuerzos. Después de escribir sobre el asunto, condensa su pensamiento en las siguientes líneas:

«Cuando por el bien general de una familia, uno de sus individuos se lanza a una empresa peligrosa, ¿quién es el deber de los demás?

La respuesta no admite duda: secundarle en sus esfuerzos, correr en su socorro, triunfar ó sumir con él.

Familia republicana, esto es lo justo, y ¡ay uien de la justicia se aparta!».

Entre los periódicos federales de Barcelona hay la misma división: pues mientras unos, como *La Independencia*, censuran a los sublevados y aconsejan la calma y la prudencia, otros, como *La Cataluña*, repudian esta conducta y piden, por lo menos, respeto para los que han alzado la bandera republicana.

A la hora en que escribimos estas líneas no hemos recibido *La Igualdad*, que hasta hoy ha navegado entre dos aguas, procurando contentar a unos y a otros.

De todos modos el Gobierno está asustado y temeroso de que los benévolo abandonen su actitud que le ayuda a seguir trampeando.

Los sucesos del Ferrol han causado gran inquietud en las regiones gubernamentales de Portugal, donde ya había producido cierta alarma el descubrimiento de algunos indicios de conspiración en Lisboa. Ya saben nuestros lectores que a consecuencia de esto hay presos actualmente como sospechosos un coronel, dos comandantes y quince sargentos, además de un marqués (el de Anjeja, que va a ser juzgado por la Cámara de los Pares), un conde, un vizconde y cuatro ó cinco individuos sin categoría oficial. Durante muchos días no ha salido el rey por su buena capital sin ir acompañado de imponente escolta de caballería; pero como nadie ha intentado atacar contra su augusta persona, al fin se han convencido los ministros responsables de que podía salir sin miedo.

Ahora, los periódicos del vecino reino, indican que el Gobierno piensa suspender las garantías constitucionales, y si es así, no hay duda que acabará de decidirle la insurrección del Ferrol.

La Correspondencia no da importancia a la noticia de que los sucesos de Galicia están relacionados con trabajos revolucionarios en Portugal; pero otros periódicos hacen graves insinuaciones en este sentido, y *La Epoca*, que en varios párrafos habla anoche del asunto con cierta inquietud, escribe lo siguiente:

«Se insiste en asegurar que el movimiento del Ferrol estaba relacionado con los trabajos revolucionarios de Portugal, donde, de un momento a otro, se esperan gravísimos acontecimientos, tanto más de deplorar, cuanto que no eran un secreto los móviles que les impulsaban. El Gobierno portugués estaba resuelto a defenderse y a defender al rey enérgicamente».

Los periódicos portugueses, asustados, empiezan a hablar otra vez de unión ibérica.

Hace tiempo que por la lectura de *El Eco de España*, habíamos caído en la cuenta de la dualidad que existe en la redacción del diario moderado, en la cual evidentemente hay plumas tan poco liberales como las nuestras, y que de cuando en cuando escriben artículos tremendos, no ya contra los alfonsinos, sino contra el mismísimo diario inspirado por el Sr. Esteban Collantes.

Uno de esos artículos es a todas luces el que hoy publica con el epígrafe de: «¿Qué más queremos?» destinado a burlarse del señor Ruiz Zorrilla, que hacia esa misma pregunta a los republicanos.

Hé aquí algunos párrafos de ese notable artículo:

«¿Puede darse más infantil candor que el del Sr. Ruiz Zorrilla al formular semejantes preguntas? ¿Qué más queremos? Pues si les falta lo principal ¡si les falta todo! ¡si no tienen nada! ¿Qué más queremos? Muy sencillo: lo que tienen el señor Ruiz Zorrilla y los radicales: quieren el poder, que es el fin no de biendo considerarse todo lo demás sino como otros tantos medios para conseguirlo. ¿Qué más queremos? Desde cuándo se hace semejante pregunta desde el banco ministerial a los que se sientan en los bancos de la oposición?»

Lo que quieren, lo que piden, lo que tienen un indisputable derecho a poseer, es lo que posee el Sr. Ruiz Zorrilla; es la presidencia del Consejo de ministros, todos los ministerios, todas las embajadas y legaciones, todos los destinos de la administración pública; el ejército y la armada y hasta la facultad de nombrar Obispos para allende y a guisa de los mares; en una palabra, quieren disponer del presupuesto y de la fuerza pública, siquiera por cuatro años; es decir, por tanto tiempo como hace que le están disfrutando los radicales. Eso es lo que quieren y nada más justo; nada más natural; nada más procedente».

Reun confitemur habemus. Conste por el testimonio del parlamentario *Eco de España*, que todas las oposiciones buscan en los bancos del Congreso el poder, las embajadas, los destinos de la administración pública; bus-

can el ejército y la armada, y hasta la facultad de nombrar Obispos; en una palabra, aspiran a disponer del presupuesto para gozar y del ejército para no ser turbados en sus goces.

¿Quiere decirnos *El Eco de España* cómo se arreglará, después de haber admitido sin protesta en sus columnas este artículo, para defender en lo sucesivo el sistema liberal y parlamentario? Decimoslo porque las palabras de *El Eco* son generales, y hacer a posteriori una excepción en favor de las oposiciones moderadas, sería aventajar en candidez al mismo presidente del Consejo de ministros, de quien, con razón sobrada, se río *El Eco de España*.

No dejaremos la pluma sin dar sinceras gracias al diario moderado, por lo mucho y bien que nos ayuda a combatir el falso sistema político que defiende, sin duda por un exceso punible de consecuencia.

También *La Prensa* habla de los rumores de crisis que corrieron anoche, y da las mismas noticias poco más ó menos que *La Tribuna*.

Luego añade:

«Sea ó no cierta la combinación anterior, es cierto, ciertísimo, que la crisis existe; que la mayoría está dividida; que el disgusto contra Rivero es general y perfectamente justificado, y que en el seno del Gabinete hay completa divergencia de opiniones en los asuntos de Ultramar, en la cuestión del Clero y en el proyecto del Banco hipotecario».

Juntamente con las noticias de crisis publican los diarios conservadores de la revolución otras, por el estilo de la que sigue:

«Las noticias que a última hora circulan sobre óden público son gravísimas, sobre todo, las que se refieren a la actitud del partido republicano.

Razones de prudencia nos aconsejan no dar la publicidad hasta tanto se confirmen de algún modo».

¿Qué resultará de todo esto?

La Correspondencia publica los dos siguientes párrafos:

«Algunos individuos de la comisión de presupuestos del Clero proponen que en lugar de pagar directamente cada municipio las atenciones de su Clero, de lo cual podría resultar una gran desigualdad, se creen tres parroquiales ó por distritos que formen un fondo común y lo distribuyan después equitativamente. También creen que debe concederse al Clero, con arreglo a la Constitución, la facultad de adquirir, puesto que tiene personalidad jurídica.

«La comisión que entiende en el proyecto de ley sobre presupuesto del Clero, se reúne esta noche para ver de terminar el dictamen, y probablemente asistirán todos los ministros. La comisión, aunque el ministro de Gracia y Justicia no ha manifestado aun su absoluta conformidad, se muestra inclinada, ó al menos algunos de sus individuos, a introducir tres variaciones. Una se refiere al derecho de adquirir, otra a la supresión de los seminarios y otra al modo de pagar los pueblos el impuesto del culto y Clero.

Todo esto se llama disponer de lo ajeno sin la intervención del dueño.

La Igualdad no está muy tranquila con la conducta de los prohombres de su partido respecto al movimiento del Ferrol, y no ha querido dejar pasar sin correctivo las declaraciones del Sr. Pi y Margall en el Congreso.

Con ocasión de ellas, escribe hoy un largo artículo que parece que no va a ser único. Empieza diciendo que la política del partido republicano es una política de verdad, y que en ella no caben los términos medios, los subterfugios, las fustas transacciones y el silencio vergonzante de los partidos doctrinarios. (Aviso al directorio y a los benévolo.)

Tras ese preámbulo viene una serie de razonamientos encaminados a demostrar que el pueblo tiene el derecho y el deber de sublevarse, no solo para poner en salvo los derechos individuales, sino para ejercer la soberanía que no puede ejercer mientras exista una monarquía. El pueblo que así no lo hace es cobarde, al decir de *La Igualdad*, é indigno de la libertad y de la democracia. (¿Lo entiende el ciudadano Pi y Margall?)

La Igualdad deja un punto sin resolución, a saber: cuándo deben usar los pueblos del derecho de levantarse. Este, afirma *La Igualdad*, lo han de decir las circunstancias, las fuerzas y los recursos.

Al artículo de que hablamos sigue otro en que el diario republicano se revuelve contra los periódicos que insultan a los sublevados del Ferrol, y recuerda a los radicales que también sus héroes militares fueron insultados y maltratados por los unionistas.

Nosotros deducimos del primer artículo de *La Igualdad*, que la actitud de este periódico difiere mucho de la de *La Discusión* y del directorio, y eso es para nosotros un indicio que nos confirma en la opinión de que la división entre los republicanos va a agrandarse notablemente.

Habiendo reunido el Sr. Pi y Margall a varios diputados de diferentes fracciones, con el objeto de preguntarle si podía contar con ellos para acusar al ministerio *trasfedor*, los moderados se llamaron andana, sin duda por no malquistarse con los conservadores revolucionarios, y los radicales dijeron que antes de comprometerse necesitaban contar con los jefes de su partido.

Con esto, lo otro, y lo de más allá, la acusación contra los *trasfedor* no llegará a presentarse; pero con acusación ó sin ella el público ya sabe qué pensar de todos y cada uno de los partidos liberales.

El Sr. D. Felipe Segura Abad de Murillo de Yerry (Navarra), nos escribe negando que haya recibido en ninguna ocasión dinero alguno del Sr. Rada para la compra de caballos, como ha dicho algún periódico.

El Sr. Segura reta a todo el mundo a que pruebe lo contrario, protestando de que el honor vale para él más que todo, y asegurando que ni de vista conoce al Sr. Díaz de Rada.

La Asociación general del Arte de Imprimir nos ha remitido una excitación a los madrileños, para que socorran a las familias de las víctimas que ha ocasionado el hundimiento de los talleres del Sr. Fortanet. Entre los puntos de suscripción se cita la imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Debemos advertir, que en el momento en que ocurrió la catástrofe, el regente y los operarios de nuestra imprenta se apresuraron a abrir una suscripción que ya ha producido 1,685 reales, habiendo al efecto comisionado a uno de sus compañeros para que en unión de otro individuo del establecimiento del Sr. Fortunet recorran todas las imprentas de Madrid. Dicha cantidad, y cualquiera otra que recaudaren, serán distribuidas a las familias de las víctimas, empezando a repartirse los socorros el domingo próximo en el local de nuestra imprenta.

Esta tarde debe haber llegado a Pamplona el capitán general de aquel distrito militar. ¿Hay miedo?

Ha sido aprobado por la subcomisión del presupuesto de la Guerra en el Congreso la nueva organización de la guerra de ingenieros. Estos gastos son los que se aprueban, en tanto se suprime la suma concedida para la beneficencia y no se toma providencia alguna para salvar a los pocos maestros que todavía no se han muerto de hambre.

Asegura un periódico. Las personas más respetables del ayuntamiento de Carcagente, en la provincia de Valencia, han tenido que dimitir sus cargos por no verse precisados a alternar con el gobernador Sr. Chárquez, agente provocador del Sr. Páris y Valero. Lo comprendemos.

SEGUNDA EDICION.

Cosas de España. Es lo único que se nos ha ocurrido decir acabada la lectura de la siguiente Gaceta extraordinaria que ha repartido esta tarde el Gobierno:

Según los últimos despachos telegráficos del Ferrol, los insurrectos, llenos de terror ante el ataque que debía dárseles hoy, se declararon en dispersión antes de amanecer; y aprovechando la oscuridad y un temporal horrible, huyeron en las lanchas cañoneras hacia el Seijo.

Algunos desbandados han huido por la población sufriendo el fuego de las tropas: de estos han caído prisioneros unos 90. Los que no han podido huir han quitado la bandera roja y enarbolado la española en las lanchas en que se han refugiado. Las tropas han entrado en el Arsenal, cogiendo 400 prisioneros. Los carabineros guardan el Seijo: el puente de Puente deume también está guardado.

El brigadier Sanchez Barcátegui en libertad. La Vitoria no ha llegado. El temporal malísimo. En el resto de la Península completa tranquilidad.

Hé aquí el texto de los despachos telegráficos recibidos del Ferrol por el Gobierno, según el Imparcial:

Ferrol, 17 (a las seis de la mañana).—El capitán general al ministro de la Guerra.—Los insurrectos están huyendo en los remolcadores o lanchas cañoneras hacia la costa. Varias columnas salen en su persecución.

Ferrol, 17 de Octubre (a las siete y diez y seis de la mañana).—Los insurrectos están huyendo

en los remolcadores y lanchas cañoneras. Vulcanos y Colón, que están en San Felipe, no los veo asomar todavía. Los muy pocos huyeron por la población y sus alrededores: se les ha hecho fuego, habiendo sido cogidos sobre unos 40. Tengo mandado guardar el puente de Puente deume y en el Seijo están los carabineros. Las tropas han entrado en el Arsenal. La Vitoria no ha llegado todavía. Los insurrectos en los buques que no han podido huir han enarbolado la bandera española.

Los partes leídos esta tarde en el Congreso por el señor ministro de la Guerra, no están del todo conformes con lo que dice la Gaceta extraordinaria publicada por el Gobierno. Aquellos no fijan el número de prisioneros hechos en el arsenal, mientras la Gaceta dice que son 400.

Los partes también anuncian que los sublevados se habían fortificado en un alto, cosa de que no habla la Gaceta.

Se ha extrañado mucho que no se diesen explicaciones acerca de estos sucesos: pues no parece posible que más de 2,000 hombres hayan desaparecido sin saber por dónde.

Según parece, los jefes de los sublevados del Ferrol, a las doce de la noche, desembarcaron en Seijo, a una legua del Ferrol, con intención de pasar el puente de Puente deume y tomar el camino de Portugal; pero atacados por la guardia civil, están refugiados en el cerro de las Cabañas, donde se están fortificando. Pocas horas después de esto, otra expedición de sublevados desembarcó en el mismo sitio, y antes de llegar a donde estaban sus compañeros fueron batidos y dispersados. Otra tercera expedición pretendió huir por la ciudad, pero el Sr. Sanchez Bregua logró batirlos, haciendo cuarenta prisioneros. Esto es lo sucedido según los partes del Gobierno, que asegura que los buques están ya en poder de las fuerzas que han permanecido fieles.

Hasta las cinco de esta tarde no se habían recibido otros partes nuevos que los que a continuación publicamos:

Ferrol, 17, a las nueve y treinta minutos. Madrid, a las doce y diez y ocho minutos.—Ministro Guerra, capitán general.—Los carabineros en el Seijo disputaron el paso a los insurrectos, y parte de estos marcharon hacia Puente deume, donde la caballería, algunas fuerzas de la Guardia civil y carabineros han roto el fuego contra una columna de ellos, con lo cual y por estar cortado el puente retrocedieron y tomaron la dirección de Cabañas.

CORUNA, 17, a las nueve y treinta minutos.—Guerra.—A las doce y treinta y seis minutos.—Al ministro de la Guerra, el capitán general.

El jefe del escuadrón de Galicia del Puente deume, me dice lo siguiente: «Cargo caballería insurrectos: dispersados estos en el instante en número considerable: se están parapetando en un pinar que está sobre Cabañas en un cerro elevado.»

Ferrol, 17, a las diez y cinco minutos.—Madrid, Octubre, a las doce y diez y seis minutos.—El capitán general al ministro de la Guerra.

En el Arsenal se han hecho prisioneros.

El Gobierno abriga esperanzas de cojer prisioneros a los jefes de la insurrección del

Ferrol, que se encuentran completamente cercados por las fuerzas que guardaban el paso de Puente deume, y por dos columnas que, al mando de un coronel, ha enviado el señor Sanchez Bregua al sitio donde se encuentran los rebeldes. Entre estos están el coronel Pozas, y el capitán de Marina Sr. Montojo.

Los últimos partes, según el Gobierno, acusan un total de 800 prisioneros, siendo sobre 200 los rebeldes que se encuentran en el mencionado cerro de Cabañas.

La toma del arsenal del Ferrol, no fué producto de un motín, como generalmente se cree, sino resultado de una conjuración tramada por el coronel Pozas y el capitán Montojo, de acuerdo con alguna fuerza de la guardia de arsenales. Siguiendo una costumbre contraria a las ordenanzas marítimas, las llaves del arsenal cuando hay buques de guerra quedan en poder de la guardia de la puerta en vez de entregarse al comandante general; el jueves de la última semana, y a una hora avanzada de la noche, el coronel Pozas y quince hombres más se acercaron a la puerta del arsenal, y fingiéndose comandantes de uno de los buques de guerra, lograron hacerse abrir, precipitándose sobre la guardia, haciendo prisioneros a los oficiales que se hallaban descansando, si bien con los sabres ceñidos: después ya de la puerta, pasaron a casa del comandante general Sr. Barcátegui, y revolver en mano le redujeron a prisión; en el acto en que apareció el movimiento que en el arsenal se notaba, estaba ya vistiéndose.

Verificado esto, llamaron a tierra al comandante del vapor Odió, y al poner el pie en el desembarcadero, el coronel Pozas, vestido ya de general de marina, le exhortó, en nombre de la libertad, a que se sublevara por la república, a lo cual se negó terminantemente, cayendo herido de algunos tiros de revolver, y siendo recogido por sus marineros; de parecida manera fueron muertos aquella noche tres oficiales más.

Los sublevados abrieron los cuarteles donde se encontraban los marinos que proceden del último reemplazo, iban a prestar servicio, y después de una arenga del coronel Pozas, quedaron sublevados por la república, izando la bandera federal en todos los sitios públicos.

Al día siguiente verificaron una manifestación que recorrió toda la población, volviendo después al arsenal, donde consumieron las provisiones que había.

Estos datos los hemos recogido de persona autorizada, que esta tarde los refería en el salón de conferencias.

CONGRESO.

A las dos se abre la sesión. El Sr. Estéban Collantes presenta una exposición de varios Párrafos, relativa al pago de las atenciones del culto y Clero.

Con este motivo el Sr. Collantes pregunta al Gobierno si está dispuesto a pagar al Clero o dejarle morir de hambre.

Esta pregunta no puede ser contestada por no haber ningún ministro en el banco azul. Se entra en la orden del día.

Rectifica el Sr. Navarrete. Sostiene que sin ejército organizado se pueden dar batallas y vencer: para probarlo recuerda varias hechas; entre ellas cita la guerra civil y el ejército de D. Carlos, formado de voluntarios.

El ministro de la Guerra niega al presidente suspenda esta discusión, para poder leer algunos partes del Ferrol.

Así se hace. El ministro de la Guerra lee una serie de partes, anunciando que esta mañana los sublevados se han declarado en precipitada fuga, huyendo unos en los buques remolcadores y otros por la costa, habiéndose fortificado algunos en un alto de las Cabañas, y otros han sido cogidos en Puente deume por la caballería y carabineros.

Las tropas han entrado en el arsenal, donde se han hecho prisioneros, habiendo enarbolado ya los rebeldes la bandera española en los buques que poseían.

Continúa la discusión del proyecto de quintas. El Sr. Vidart rectifica.

El Sr. Cisa y Cisa consume el segundo turno en contra del proyecto.

Le combate usando los mismos argumentos que el Sr. Navarrete.

Recuerda las promesas de los radicales. Uno de los individuos de la comisión le contesta.

A la hora en que cerramos este alcance, el general Novallas combate el proyecto de ley de 40,000 hombres.

Hay gran desanimación en el Congreso, y hoy terminará probablemente la discusión de la totalidad del proyecto.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 16.—Es inminente la firma del tratado de comercio entre Francia e Inglaterra.

Se espera en París al diplomático que lo ha negociado.

En la Bolsa se han cotizado:

El empréstito, a 87-00.

El 3 por 100 francés, a 53-07.

El 5 por 100 id., a 84-27.

El interior español, a 26-00.

El exterior id., a 30-00.

LONDRES, 16.—El exterior español, a 29-78.

El 3 por 100 portugués, a 41-38.

NUEVA-YORK, 16.—Los mejicanos han devuelto los bienes tomados a ciudadanos de los Estados Unidos, ofreciendo castigar a los autores de los ultrajes cometidos a la república en la frontera de Tejas.

Los periódicos americanos publican noticias de la Habana, según las cuales, el déficit actual del presupuesto de la isla de Cuba es de 17 millones de pesos.

Para cubrirlo se propone un impuesto sobre los esclavos y sobre algunas propiedades; pero los impuestos de aduanas seguirán siendo los mismos.

VERSALLLES, 16.—El consejo de guerra ha condenado a muerte en rebeldía a un jefe de combatibilidad de la armada que tomó parte en los sucesos de la «Commune».

A fines de esta semana el Sr. Thiers regresará a Versalles.

Los ministros seguirán al presidente.

LONDRES, 16.—El ministro de Negocios extranjeros recibió ayer a un enviado del príncipe Kassai, quien acusa al virey de Egipto de haberse apoderado del distrito de Bogos, que tiene una población de 80 mil habitantes.

NUEVA-YORK, 16.—Los representantes de los distritos que producen petróleo han resuelto cesar la exportación de dicho líquido hasta que suba al precio de cinco dólares por barrica.

AMSTERDAM, 15.—El Banco ha elevado el descuento a 4 por 100.

En la Bolsa se han cotizado:

3 por 100 español a 29-80.

Portugués a 40-80.

BERLIN, 15.—El príncipe Alberto falleció ayer.

AMBERES, 15.—El 3 por 100 español a 29-18.

Portugués a 41-00.

BOLSA DEL DIA 17 DE OCTUBRE.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 27-00,

27-05 y 10; pequeños, 27-05; a plazo, 27-10, fin cor. 10.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 31-30; pequeños, 31-50 y 35.

Deuda del Personal, publicado, 45-50, 46 1/2, 46-35 y 50.

Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 102-00.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 73-20, 15, 25 y 20.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 73-25.

Vencimiento de 1.º de Marzo de 1873, publicado, 95-30.

Emisión de 1.º de Abril de 1880, de 4,000 reales, no publicado, 80-00.

Obras públicas de 1.º de Julio de 1888 de 2,000 reales, publicado 57-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 53-30, 40, 45 y 40.

Acciones del Banco de España, no publicado, 180-00 d.

NOTICIAS GENERALES.

La temperatura máxima fue ayer en Madrid, a la sombra, de 14-2, y al sol de 18-8.

Según los partes recibidos, ayer llovió en Avila, Bilbao, Burgos, León, Logroño, Orense, Pontevedra, Salamanca, Santander, San Sebastián, Segovia, Valladolid, Vitoria y Zamora.

La recaudación del arbitrio, sobre artículos de comer beber y arder, importó anteayer en Madrid 28,807 pesetas y 27 céntimos.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santa Edwigis virgen y Santa Margarita de Alcaicoque.

SANTOS DE MAÑANA. San Lucas Evangelista.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de las Cuarenta Horas en la iglesia de San Antonio de los Portugueses donde por la mañana habrá Misa cantada y por la tarde procesión y reserva.

Continúa la novena de Nuestra Señora del Pilar en Monserrat, y predicará en la Misa mayor D. Jaime Cardona, y por la tarde en los ejercicios D. Lázaro Prieto.

IMPRESA DE D. ROQUE LABAJOS, a cargo del mismo. Calle de Pelavio, 34, bajo.

SECCION DE ANUNCIOS.

JARABE DE LEBELONYE

Este Jarabe es empleado, hace más de 25 años, por los más célebres médicos de todos los países, para curar las enfermedades del corazón y las diversas hipocondrias. También se emplea con feliz éxito para la curación de las palpitaciones y opresiones nerviosas, de asma, de los catarros crónicos, bronquitis, tos convulsiva, espasmos de sangre, extinción de voz, etc.

Depósito general en París, en casa de LEBELONYE y c. rue d'Aboukir, 93.

GRAGEAS DE GELIS Y CONTE

Aprobadas por la Academia de Medicina de París. Resulta de dos informes dirigidos a dicha Academia el año 1840, y hace poco tiempo, que las Grageas de Gelis y Conte, son el más grato y mejor ferruginoso para la curación de la clorosis (colores pálidos); las pérdidas blancas; las debilidades de temperamento, en ambos sexos; para facilitar la menstruación, sobre todo a las jóvenes, etc.

Depósito general en París, en casa de LEBELONYE y c. rue d'Aboukir, 93.

PAPIER FAYARD et BLAYN

contra los dolores, reumatismo, consipido irritaciones del pecho, lumbago, lagas, quemaduras y sabañones, callos, callosidades y ojos de pollo, etc.—2 francos y 1 franco. Los rollos llevan la firma FAYARD et BLAYN.—No confundir este medicamento con los papeles químicos del comercio.—Venta por mayor, en París, rue neuve Saint-Merri, 40. En Madrid, por menor, a 10 y 6 rs.—Borrell, hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña, Ulzurrun y Moreno Miquel. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo.

Cada rollo va acompañado de un prospecto en español, citando cartas de médicos, curas, etc., que afirman los efectos prodigiosos de este papel: treinta y cinco años de brillante éxito prueban además su eficacia.—(A 2,877)

PASTA PECTORAL DEL DR. ANDREU.

Remedio seguro contra toda clase de tos, por fuerte e incomoda que sea.

Clasificación de las variedades de esta pasta en las diferentes variedades que presenta aquella en enfermedad.

ronca y fatigosa, que es sintoma casi siempre de tisis y de catarros pulmonares, disminuye muchísimo con este medicamento, rebajando por completo los accesos violentos de los que contribuyen en gran parte al decaimiento del enfermo.

LA TOS seca, convulsiva, entrecortada muchas veces por sofocación que padecen los asmáticos y personas excesivamente nerviosas por efecto de una gran debilidad, se combate perfectamente con esta pasta pectoral.

LA TOS ferina ó de coqueluche que ataca con tanta pertinacia a los niños causándoles vómitos, desangra y hasta espasmos sanguíneos, se cura con esta pasta, mayormente si se le acompaña algún cimiento pectoral y anéptico.

LA TOS catarral ó de estopido y la llamada vulgarmente de sangre, sea reciente ó crónica, se cura siempre con esta preciosa medicina.

Muchísimas personas han curado en poco tiempo una de estas toses antiguas, tan incómodas y pertinaces que al menor resfriado se reproducen de una manera insuperable.

Este medicamento reúne pues, virtudes positivas para curar en unos casos y combatir en otros una enfermedad, que descuidada, produce constantemente funestos resultados.

Vale ocho reales caja en toda España.

Depósito general, farmacia de su autor, Barcelona. En Madrid, Dr. Simon, Moreno Miquel y Navarro, calle de Atocha.—Sevilla, Campelo, calle de San Pablo.—Valencia, Dr. Alfaro, plaza de Calatrava.—Valladolid, D. R. H. Huerta.—Zaragoza, Dr. Miret, plaza de las Danzas.—Cádiz, A. Luengo Enrique de las Marinas.—Málaga, Prolongo.—Alcázar, Bellido.—Bilbao, Pinedo.—Santiago, Blanco Navarrete.—Pamplona, J. J. Colmenares.—Oviedo, Diaz Argüelles.—Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo 31; por menor, a 11 y 18 reales, S. S. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Ocaña y Sanchez Ortega. (3,528)

ENFERMEDADES DEL PECO.

Los catarros, costipados, tos, opresiones, afecciones catarrales del pecho y de las vías urinarias, se curan con éxito hace veinte años por los mejores médicos de París con el Jarabe y la pasta de Blayn, de resinosos de pino y bálsamo de tolu. Blayn 7, rue de Marché Saint Honoré, París.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo 31; por menor, a 11 y 18 reales, S. S. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Ocaña y Sanchez Ortega. (3,528)

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL DOCTOR FRANK

Agustin. En España, en todas las buenas farmacias.

Estas píldoras, las únicas autorizadas, son consideradas desde 70 años acá como más saludables. Tómense ya en ayunas, ya con la comida. Exijase cada caja y el prospecto que se da gratis lleven la firma A. Rouviere y las iniciales A. R. en el centro de la marca de fábrica. Hotel Richelieu, vis-à-vis de la rue d'Antin.

En París, farmacia Leroy, 45, rue Neuve-Saint-A. (A.)

CUARTANAS Y TERCIANAS.

Intermitentes curadas por las febrifugas infalibles pildoras Fernandez conocidas en todo el orbe. Caja para rebeldes, seis pesetas y para leves tres pesetas. S. se remite con dos reales más alator, Pablo Fernandez, en librería, Madrid, Ruda, 14, botica, se envían por el correo.

Unico premio en la Expos. Havre 1868. Unica admitida en la Expos. París 1867.

EAU DES FÉES

(Agua de las Hadas)

Preparada según la fórmula del Dr. MOREL.

El AGUA DE LAS HADAS resuelve de un modo definitivo el problema de tener perfectamente el cabello y la barba.—El Agua de las HADAS es la única que cumple lo que promete. Nada hay que temer del uso de esta agua milagrosa humectada con tanta justicia Agua de las Hadas, cuya preparación es:

MADAME SARAH FÉLIX

Depósito general, rue Richer, 45, PARIS.

Por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo 31.

Depósito particular en todas las perfumerías y peluqueras de provincia y del extranjero.

II. BIONDETTI CABALLERO DE varias órdenes

por servicios prestados por su vendage regular para curar las hernias. Dirigirse de una a cuatro, rue Vivienne, 48, París.

DOCTOR IN ABSENTIA.

Todo profesor en artes y ciencias, individuos del Clero y magistrados, que deseen obtener los títulos de doctor ó de bachiller honorario, pueden dirigirse a Medicius, calle del Rey, Jersey (Inglaterra), quien les dará gratuitamente las noticias necesarias.—La Agencia franco-española, en Madrid, calle del Sordo, 31, facilitará los estatutos.

BAÑOS DE PENNES

están recomendados por los mejores médicos como derivativos, estimulantes, resolútivos y reconstituyentes. Su uso es hoy día tan popular para reemplazar los baños alcalinos, ferruginosos, iodurados, sulfurosos los baños de mar calientes que se encuentran en las farmacias de Francia y España. Su eficacia es segura en los casos de empobrecimiento de la sangre; agotamiento de las fuerzas, derrames biliosos, obstrucciones de las glándulas, irritaciones de los intestinos, fiebres de los pantanos, prurigo y para los reumatismos Merced a la estimulación general que producen, tienen la propiedad de preservar de las epidemias.

—Precio, 6 rs.

Fabrica, rue de Latran, núm. 4, en París.—En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, calle del Sordo; por menor, Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar y Sanchez Ocaña. En Vitoria, Sr. Zabala, y en todas las farmacias de provincias.

(A.)

ENFERMEDADES CONTAGIOSAS GRAJEAS-ESSENCIA

INYECCION DE A. DE SIBORD.

Las GRAJEAS-ESSENCIA, bajo la forma de un excelente concentrado, contienen en un estado de concentración, desconocido hasta el día, los principios más energéticos del COPAIBA y del CUBENBA. Sopórtanlos los estómagos más delicados.

La INYECCION DE SIBORD es la única exclusivamente vegetal, la sola contenida en una feliz asociación los principios más activos del COPAIBA y del MATICO.

Las experiencias de las primeras celebridades médicas, han justificado la eficacia de estas dos especialidades para la CURACION SEGURA de las hemorragias antiguas y recientes, etc.—En España, 22 rs.

Para la exportación, dirigirse a M. M. de Sibord et DOLL, 142, rue de Province, París.—En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo 31; por menor, Sres. Borrell, Miquel, Escolar-Ocaña y Ortega.

(Núm. 3,537.)

GOTA.

Curación, preservativo de esta enfermedad con el Tesoro de los gotosos del doctor Mourier, de la facultad de medicina de París.

Depósito, farmacia Roux, 141, rue Montmartre en París. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo 31; por menor, a 70 rs. caja, señores Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar y Sanchez Ocaña.

NOTA. Para consultas por correspondencia en español, dirigirse al doctor Mourier, 223, boulevard Pereire, en París.



NO MAS TISIS.

PASTILLAS DE BELNET.

Remedio acreditado contra la tisis y toda clase de toses y afecciones del pecho.

Las Pastillas de Belnet se expenden en Madrid, en las farmacias de D. Vicente Saiz y D. Félix Montero, calle del Pez, núm. 9, y Corredora Alta, núm. 3, los cuales se encargan de su remisión a todas partes.

Precio de la caja: 30 rs.—En los pedidos de seis cajas en adelante, se rebaja el 25 por 100.

NOTA. Todas las cajas que no lleven las firmas de Saiz y Montero, y además la litografía del pastor que va al respaldo de cada caja, son falsas; lo cual ponemos en conocimiento de todos nuestros depositarios y enfermos que de ellas hagan uso.

DEPOSITARIOS:

Albacete, Sr. Martinez, farmacia.—Alcázar, farmacia del Sr. Rodriguez Hernandez.—Alcoy (Alicante), farmacia del Sr. Alonso, Mayor, 8.—Almendralejo (Badajoz), drogueria del Sr. Gonzalez.—Almería, farmacia del Sr. Vivas.—Altea (Alicante), D. Juan Ripoll.—Avila, farmacia del Sr. Rodriguez.—Bailén, farmacia del Sr. Al